

ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA

ESCENARIO MUNDIAL

A 365 DÍAS DE LA GUERRA RUSO-UCRANIANA



AÑO 9
Nº 28
2023

AÑO 3
Nº 4
2023



Dirección:

Mariano Gonzalez Lacroix

Carlos Borda Bettolli

Coordinación editorial:

Alejo Sánchez Piccat

Juan José Roldan

Diseño Editorial:

Roberto Digiorge

Participan en este número:

Valentina Borghi Ponti

María Victoria Pierucci

Florencia Reigosa

Indiana Ubelhartt

Mariano Videla Solá

Contacto comercial y publicitario:

info@escenariomundial.com

info@zona-militar.com



Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total del contenido sin autorización del grupo editorial.



Imagen de Portada: "Collage Guerra Russo-Ucraniana" Composición Digital: Roberto Digiorge

© 2023, WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

WWW.ZONA-MILITAR.COM

powered by



issuu



ÍNDICE

- 03 Estado de la guerra a un año de la “operación militar especial”
- 08 Los sistemas más disruptivos del Instrumento militar ruso durante el conflicto - Mariano Germán Videla Solá.
- 10 Un campo de prueba de nuevas tecnologías - Carlos Borda Bettolli.
- 14 La comunicación como elemento integrado en la guerra - María Victoria Pierucci.
- 17 La relegitimación de la OTAN en el conflicto ruso-ucraniano - Florencia Reigosa.
- 20 Retos y desafíos energéticos en la guerra de Rusia y Ucrania - Valentina Borghi Ponti.
- 24 El rol de China y Estados Unidos en el conflicto - Indiana Ubelhartt.
- 27 Las probabilidades nucleares en la guerra entre Rusia y Ucrania - Alejo Sanchez Piccat.

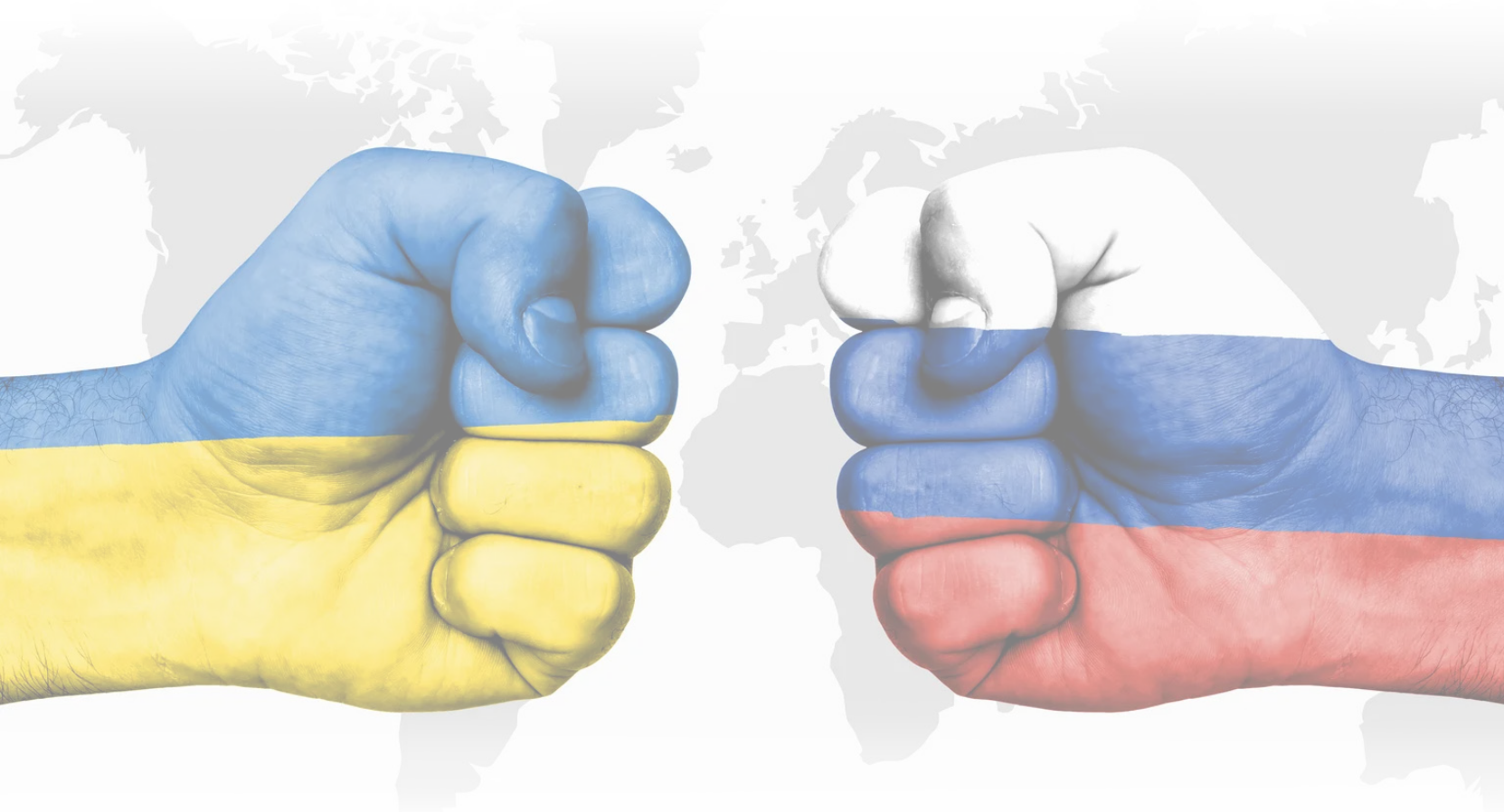
La revista "A 365 días de la Guerra Ruso-Ucraniana" es una edición especial que surge de la colaboración de los equipos de Zona Militar y Escenario Mundial. Ambos medios han realizado un minucioso trabajo en el seguimiento de los eventos que se desencadenaron a partir del 24 de febrero de 2022, fecha en que se inició el conflicto entre Rusia y Ucrania.

A lo largo de sus páginas, "A 365 días de la Guerra Ruso-Ucraniana" brinda un recorrido completo de los sucesos más relevantes que han tenido lugar desde el inicio del conflicto hasta la fecha. En este sentido, los equipos se han unido para llevar a cabo un proyecto de investigación que ofrece un enfoque especializado en el ámbito militar, político y geopolítico.

En esta publicación, los lectores encontrarán un análisis exhaustivo de los aspectos más significativos que han surgido en el marco de la guerra. Se tomarán como ejes los avances tecnológicos en el campo de batalla, la posibilidad de una guerra nuclear, el impacto de la guerra en la economía, el rol de la comunicación en el mismo y cómo han influido las posiciones de Estados Unidos y China. Además, se explora cómo la guerra afecta la cuestión energética de Europa.

A través de esta edición especial, los lectores tendrán la oportunidad de profundizar en el conocimiento de un conflicto que ha marcado un antes y un después en la historia reciente del Sistema Internacional.

Este recurso se transforma en un aporte de Zona Militar y Escenario Mundial al análisis y desarrollo de la guerra, a la vez que se reconoce como una valiosa herramienta para aquellos interesados en comprender los complejos sucesos en el campo de batalla y en las salas de reuniones de los involucrados.



Estado de la guerra a un año de la “operación militar especial”



La madrugada del 24 de febrero del 2022 marcó una cuña en materia de seguridad internacional. Mientras las tropas rusas cruzaban las fronteras en dirección a Ucrania, muchos manuales y visiones sobre relaciones internacionales se archivaban, mientras aproximaciones más realistas volvían a tomar relevancia. Conceptos como el balance ofensivo-defensivo o los dilemas de seguridad de las naciones tomaron nuevamente protagonismo, reafirmando, luego de casi 4 décadas, el lugar que poseen las amenazas tradicionales y las grandes competencias estatales que se vuelcan en escenarios de guerra.

Es verdad que el conflicto sobre Ucrania no se desata necesariamente durante el 2022, sino al menos ocho años antes luego de los eventos del Maidán. Sin embargo, luego de esa madrugada del 24, los eufemismos para denominar ese conflicto solapado entre Ucrania y la Federación Rusa quedaron caducos. Nuevamente, estallaba una guerra abierta en Europa, involucrando el despliegue de miles de tropas, aeronaves, embarcaciones, tanques, piezas de artillería y otros elementos, con el objetivo de arribar a los objetivos de la política por medios militares.

Los objetivos militares establecidos para el lado de la potencia agresora, y según fuentes de inteligencia occidental, se enmarcaban en realizar un rápido cruce de más de un centenar de batallones de armas combinadas, apoyados por ataques de la VKS (Fuerzas Aeroespaciales Rusas), el lanzamiento de misiles de precisión desde el Mar Negro y el despliegue de fuerzas helitransportadas a distintos núcleos estratégicos, para hacer colapsar la capacidad de lucha de las fuerzas ucranianas, desbandar a sus tropas y alcanzar ciertos objetivos de alta política, siendo estos la “desmilitarización y la “desnazificación” de Ucrania, o básicamente, la supresión de la capacidad coactiva del estado ucraniano.

Ucrania, por su parte, dispuso medidas para defender su soberanía estatal, buscando un desgaste en los avances rusos. No solo se valió del apoyo local para generar columnas militares más voluminosas, sino que se respaldó en el imponente sustento de países occidentales, quienes comenzaron una campaña de envío de material bélico a efectos de mantener en pie de igualdad al defensor frente al agresor.

La campaña, que comenzó a fines de febrero, tuvo su punto más álgido durante marzo, cuando las fuerzas rusas se habían hecho con más de un 20% del territorio ucraniano, avanzando por el sur desde la península de Crimea (ocupada desde el 2014), desde el norte por Bielorrusia y por el este desde las provincias secesionistas de Donetsk y Lugansk. Particularmente marzo le mostró al mundo la velocidad con la que las fuerzas mecanizadas y helitransportadas rusas podían penetrar en el territorio ucraniano, prácticamente sitiando ciudades como Kiev, Sumy, Jerson, Mariupol, Járkov, entre otros centros urbanos con centenares de vehículos identificados con la letra Z, O, o V (dicomenzóstintivos de los distintos vectores de ataque rusos) mientras las tropas ucranianas se aferraban a sus defensas.

Los centros logísticos, de comando y control, aeropuertos y otras dependencias militares ucranianas eran destruidas en mayor o menor medida con la impunidad del desbalance ofensivo-defensivo de ambas naciones. Unidades ucranianas tan alejadas como en Lvov eran factibles de ser atacadas con sistemas 9K720 lanzados desde las fronteras o 3M-54 lanzados desde el Mar Negro. Sin embargo, está achacada "impunidad operacional" comenzó a visibilizar grandes problemas a partir del siguiente mes.

Las Fuerzas Armadas Ucranianas comenzaron una transformación doctrinaria ya a partir del año 2014 y teniendo en mente el clima agresivo en los oblast secesionistas. A su vez, apoyando la doctrina, tanto Europa occidental como Estados Unidos comenzaron una progresiva campaña de transferencia de armamento de última tecnología que tuvo un impulso muy importante pocas semanas antes de la invasión. Estos elementos jugaron un papel esencial para los primeros reveses rusos que a la postre llevaron a cambiar rotundamente los objetivos políticos y militares asignados a la campaña. La solidificación del entrenamiento de fuerzas ucranianas bajo parámetros occidentales (con hincapié

en sus unidades de operaciones especiales) brindaron una rápida y móvil respuesta a las largas columnas rusas desplegadas en el interior del territorio ucraniano. A su vez, sistemas antitanques, entre Javelin, AT-4, RGW 90, CG M2, Panzerfaust 3, entre otros, llevaron a un deterioro importante de los elementos blindados rusos. Los avances sobre Gostomel, Irpin o Brovary fueron frustrados por el semblante de las nuevas armas y las capacidades de la infantería ucraniana.

Para finales de marzo, mientras desde el comando militar ruso se sostenía que la primera etapa de la operación había finalizado, la guerra comenzaba a tomar ribetes muy distintos a los mostrados los días anteriores. Ese avance rápido hacia los centros urbanos (y de poder) se desviaba a una cierta consolidación de las líneas de contacto entre tropas y el comienzo de operaciones de contraataque de algunos elementos ucranianos. Detrás de este cambio rotundo, se encontraban las enormes pérdidas humanas y de material de las columnas rusas, sorprendidas por incursiones de operaciones especiales enemigas, por una disociación entre fuerzas de apoyo y por horrores logísticos y de inteligencia para el empleo de fuerzas.

Las enormes pérdidas modificaron los parámetros de avances rusos, llevando a una planificación más metódica del soporte logístico de las unidades ofensivas y así, a un cambio de ritmo y dirección en los avances. Para abril, el vector norte de ataques había fracasado completamente, desembocando en una retirada hasta desorganizada de las tropas rusas.

Mientras que en un principio las puntas de lanza eran utilizadas vertiginosamente hacia los puntos neurálgicos del este ucraniano, el desarrollo de la guerra llevó a redespliegues de tropas, retiradas y concentración de fuerzas sobre objetivos menos ambiciosos (o que posiblemente podrían haber sido considerados de mínima dentro de la estrategia global rusa).



Es así que a partir de mayo el grueso de los ataques se concentran en el Donbás, y en expresiones de políticos rusos, las acciones de la "operación militar especial" se subsumían a la liberación de estas provincias.

● Under Russian control ● War zones



Revadovka. Mapa con áreas donde operaron las fuerzas rusas hasta mitad de marzo del 2022.

Una de las pocas victorias de las Fuerzas Armadas rusas en los meses iniciales fue el completo cerco y posterior captura de la ciudad de Mariupol, bastión ucraniano que tendría su último foco de resistencia en la planta siderúrgica Azovstal. La conquista de la ciudad en el mes de mayo se consiguió con considerables pérdidas para ambos bandos, pero la victoria rusa permitió a Moscú cerrar el Mar de Azov y mostrar al público interno y externo un resultado contundente luego de los cambios de rumbo de la "Operación Militar Especial".

Contraofensivas y limitaciones

La contraofensiva ucraniana tomaría algunos meses en ganar momento, por lo que las diversas acciones ejecutadas apuntaron a debilitar los frentes en torno a Kiev, las líneas logísticas y puntos de operaciones de las fuerzas rusas. Así fue como entre mediados de marzo e inicios de abril, Ucrania mantuvo la presión en la región sur (ataque al aeropuerto de Jersón), así como en el frente norte, logrando que las fuerzas de ocupación rusas abandonaran desordenadamente la extensión suburbana que rodea a la capital.

Localidades como Hostómel y Bucha se harían tristemente conocidas por las matanzas de civiles denunciadas por autoridades ucranianas.

En abril, la Armada rusa sufriría un duro golpe a su orgullo luego de que el crucero "Moskva" se hundiera en aguas del Mar Negro. De acuerdo con fuentes oficiales, el buque insignia habría naufragado debido a un accidente a bordo, incidente que derivó en un incendio generalizado del crucero. Sin embargo, la versión ucraniana señaló que el "Moskva" fue hundido por la acción de dos misiles R-360 Neptune lanzados desde tierra.



El hostigamiento de la artillería de costa y de la aviación ucraniana se centró que desgastar las posiciones rusas en la Isla de las Serpientes y en sus líneas de abastecimiento, logrando destruir en el proceso una significativa cantidad de material terrestre y naval. Las deterioradas fuerzas de ocupación rusas abandonarían la isla a fines de junio.

Sin embargo, la presión rusa se mantendría en el frente oriental. Haciendo uso de su superioridad artillera, Rusia conseguiría avanzar lentamente, ocupando algunos bastiones ucranianos como Lisichnask. La captura de esta ciudad tuvo un alto valor mediático, ya que se trató de la última ciudad del óblast de Lugansk sobre la cual Ucrania tenía control.

El hostigamiento ucraniano continuaría con ataques a objetivos puntuales de alto valor y perfil, tal como fue el golpe de mano ejecutado en la base aérea de Saki, Crimea. Pese a que aún se desconoce en profundidad las fuerzas y medios utilizados, el ataque logró el cometido de cerrar momentáneamente las operaciones desde la base, además de destruir y dañar una importante cantidad de aeronaves.

Los meses de agosto y septiembre resultarían claves para Ucrania, ya que sus Fuerzas Armadas dan por iniciadas las contraofensivas en el sur (Jersón y Nikolaiev) y, posteriormente, la ofensiva de Járkov. Los combates en los óblast del sur demandarían una considerable inversión de tiempo y recursos, princi-

palmente por la geografía reinante que facilitó la defensa de las fuerzas de ocupación rusa.

El gran golpe ucraniano se materializará en las primeras semanas de septiembre, cuando fuerzas terrestres comenzaron una ofensiva en Járkov, poniendo en marcha el empuje hacia el noreste. El rápido avance sorprendió a las unidades rusas desplegadas en la región, acción que con los días provocó severas pérdidas materiales. Ucrania finalmente lograría recuperar la ciudad de Izium, punto logístico clave para las fuerzas rusas.

Con la presión ucraniana en el noreste y los duros combates que se estaban librando en el óblast de Donetsk (donde literalmente se combatió metro a metro), las posiciones rusas en Nikolaiev y Jersón terminaría por ceder. El alto mando de Moscú inició un repliegue ordenado, sin embargo, muchos presumían que se verían imágenes similares a Járkov. En esta ocasión, la situación logró mantenerse bajo control, finalizado la retirada para el 11 de noviembre.

En esta fase de contraofensivas y repliegues, tanto Rusia como Ucrania dejarían en evidencia sus diversas limitaciones a la hora de mantener una confrontación con tantos y tan extensos frentes de batalla. Con la llegada de los meses fríos y cierta estabilidad en las líneas de contacto, ambos bandos comenzaron a preservar y recuperar fuerzas para las duras batallas que tendrían lugar durante el otoño e invierno, principalmente en torno a algunos bastiones en el óblast de Donetsk.

De guerra de movimiento a guerra de desgaste

Con la llegada del frío y también de la pérdida del momentum de las contraofensivas ucranianas, la guerra paso a un estado casi estático, aunque de importante atrición. Si bien las fuerzas rusas retomarían las acciones ofensivas, esta vez, las operaciones se concentrarían en un lento, pero progresivo avance sobre los poblados de Donetsk y Lugansk, y de manera relativa, con vectores desde el sur en la región de Zaporizhzhia.

Ya observando el derrotero de la guerra, a partir de febrero la Federación Rusa avanzó en una movilización parcial que ha implicado sumar unos 300 mil soldados a las filas de las fuerzas armadas. Esto se entiende luego de que el despliegue de 150 mil soldados y equipos en los albores de la operación no logro conseguir los objetivos a los que aspiraba la alta política y el Estado Mayor ruso. Con este cambio de eje político, la Federación Rusa parecería haber aceptado que la guerra planeada no ha sido para nada la dada en el terreno, y que los planes en el ámbito de política y estrategia tomarían un nuevo rumbo de cara a una guerra de mayores proporciones y, cuanto menos, más prolongada en el tiempo.

Para comienzos del 2023, el propio Ministro de Defensa ucraniano, Reznikov, estimo que la movilización rusa implicaba un mayor número que el difundido por fuentes oficiales rusas, llevando a pensar que en vísperas del año en que comenzó la agresión, nuevamente la Federación Rusa se estaría preparando para una

nueva escala, esta vez con objetivos más amplios que los mostrados en los últimos meses.

Con el acontecer del invierno, los ejes de los ataques se han concentrado en las zonas occidentales del oblast de Donetsk y Lugansk, con enormes pérdidas materiales y humanas para ambos bandos en función de una lucha en centros urbanos y suburbanos. La Federación Rusa migró de una campaña elástica y respaldada en la movilidad a una más tradicional, utilizando ingentes cantidades de piezas de artillería para barrer los distintos anillos de defensa ucranianos. Atento a esto, han existido desde fines del año pasado avances sostenidos de las fuerzas rusas, aunque también con una gran pérdida de recursos. Este desgaste para los contendientes da foco a una estrategia por parte del agresor de medir fuerzas a través de la espalda de recursos, sean materiales o humanos, frente a una posición ucraniana basada en la recepción de armamento por parte de países aliados occidentales.

A un año de comenzada la guerra, numerosos interrogantes persisten sobre el futuro del conflicto. En primer lugar, existen diversos comentarios de la alta política e incluso de círculos académicos que sostienen que la dinámica de la guerra ha llevado a poner en crisis la posibilidad de negociaciones. La apuesta, tanto de la Federación Rusa como de los países occidentales a dirimir la inseguridad regional a través de la fuerza, tiende a mostrar un juego de suma cero. El peligro existencial del Estado, percibido por el establishment ruso, colisiona con el peligro existencial de las reglas liberales internacionales, empu-

jando a que las instancias de negociación para finalizar la matanza tiendan a cero. Se ha mencionado que el resultado en la guerra ucraniana pueda servir de incentivo para que los Estados se vuelquen a estrategias coactivas y militares para resolver asuntos de alta política.

Por otro lado, a niveles militares se observa un incentivo importante para la renovación del pensamiento estratégico, del uso del instrumento militar y de los componentes materiales. La guerra en Ucrania se muestra como un campo experimental para nuevos equipos tecnológicos, llevando a movilizar la industria bélica de distintos actores. En esta misma línea, la retórica nuclear vuelve a tomar un lugar central en el escenario internacional. En menos de un año, las amenazas de empleo de armamento nuclear, el chantaje y el riesgo de proliferación han tomado una consistencia jamás vista, incluso moviendo el minutero del famoso Reloj del Fin del Mundo.

Este conflicto, que en materia militar se mide en una región, pero que los efectos se palpan en todo el mundo, impactan en cualquier ámbito social de la población global, entre precios de productos, suministro de energía, economías locales, seguridad alimentaria, migraciones, entre otras cuestiones.

A un año de esta guerra local con intensidad mundial, la factibilidad de llegar a la paz se muestra más visible a la luz de las armas y no a través de los acuerdos entre partes. El balance del año a partir de esta guerra ha sido la catástrofe en materia de seguridad internacional.



Los sistemas más disruptivos del Instrumento militar ruso durante el conflicto



Por: Mariano Germán Videla Solá

Los conflictos bélicos, a lo largo de la historia, han significado la incorporación de nuevas tecnologías, materiales, tácticas y estrategias que han aportado a la evolución en el instrumento militar. El conflicto iniciado hace más de ocho años entre la Federación Rusa y Ucrania, ha escalado significativamente luego de la llamada “Operación Militar Especial” ejecutada por el presidente ruso Vladímir Putin en la madrugada del 24 de febrero de 2022, abriendo un nuevo capítulo en cuanto a la evolución de las armas.

En un mundo que iniciaba su paulatina apertura hacia la normalidad, luego de las consecuencias de dos años de padecer la pandemia COVID-19, el tronar de las armas de fuego retumba sobre el flanco este de una Europa, que recordaba lejanas las Guerras en Georgia entre 1992-1993, 1998 y 2008, y la más cruel consecuencia de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S): las sucesivas Guerras de los Balcanes (1991-2001).

La fase inicial de esta nueva etapa involucró armamento de origen ruso/soviético, con la disparidad cuantitativa y cualitativa, a favor de Rusia, dado su pasado y presente como potencia militar, en favor de una Ucrania que luego de la caída del Muro de Berlín, vio disminuido su poderío bélico.

Desde Zona Militar se han reportado según se fueron desarrollando los acontecimientos, las principales acciones de la contienda, y su implicancia en el resto de países, principalmente europeos y miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En cuanto al material cuyo empleo resulta determinante a la hora de obtener avances en el conflicto, se ven principalmente dados por la inclusión de aquellos sistemas, denominados *game changer* por su capacidad de revertir o incidir significativamente en la contienda.

El avènement de nuevas tecnologías no significa necesariamente la supresión total de otra ya existente. La idea de progreso lineal en armamento tiene como ejemplo hace más de cincuenta años el empleo de misiles para el combate antiaéreo, lo que llevó a que algunos modelos, como el caza estadounidense F-4 Phantom carezca de cañones en sus primeros lotes. Esto demostró que los mismos seguían siendo necesarios, por sobre la creencia que los combates aire-aire iban a depender exclusivamente de misiles de guía infrarroja, o radarica.

Por sobre el poderío nuclear de los arsenales Rusos, en la operación en Ucrania está teniendo preponderancia el uso de una nueva generación de misiles, entre los que se destacan aquellos que por su velocidad son catalogados como “hipersónicos”.

Durante la guerra fría, la superioridad aérea y desarrollos misilísticos tuvieron su máximo apogeo con el alcance de velocidades superiores a Mach 1, es decir, más allá de la velocidad del sonido. En el caso de los misiles hipersónicos, alcanzan velocidades superiores a Mach 5, alrededor de unos 6.100 km/h.

Sistema de misiles hipersónicos "Avangard"

En particular, el sistema de misiles hipersónicos Avangard ("vanguardia" en ruso), desarrollado por el Instituto Moscovita de Tecnología Térmica, es capaz de alcanzar 27 veces la velocidad del sonido. Conocido también como Objekt 4202, Yu-71 y Yu-74, entraron en servicio en 2019 y están siendo utilizados en la contienda contra las fuerzas ucranianas.

A diferencia de otros misiles de alcance intercontinental, el Avangard no usa una trayectoria balística. Pudiendo ser empleado como un vehículo de reentrada múltiple e independiente lanzado desde otros misiles como los R-36M y los más modernos RS-28 Sarmat.

Si bien muchas de sus características se mantienen en secreto, desde la Federación Rusa han indicado que "la ojiva Avangard es capaz de volar a través de las densas capas de la atmósfera a velocidades hipersónicas de hasta Mach 27 (unos 32.000 kilómetros por hora), realizando maniobras de dirección y altitud y superando cualquier defensa antimisiles".

Su estructura, impulsada por un motor de combustible sólido, le permite un alcance aproximado de 10.000 km, con capacidad de portar una ojiva de explosivo convencional, o nuclear.



Sistema de misiles de crucero "Kinzhal"

A días del comienzo de la operación especial, las fuerzas rusas ejecutaron un ataque a un gran depósito de armas subterráneas situado en el oeste de Ucrania con misiles balísticos hipersónicos Kinzhal. Lanzado desde un Mig 31, este misil puede alcanzar objetivos en el rango de los 2.000 a 3.000 kilómetros (dependiendo del sistema lanzador), pudiendo alcanzar velocidades de entre Mach 10 a 12.

En diciembre de 2021, el Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, había anunciado a la comunidad internacional el liderazgo de Rusia en materia de capacidades de misiles hipersónicos, siendo difíciles de interceptar y de rastrear, dado que son capaces de cambiar su dirección en pleno vuelo.

Por su parte, el misil Kinzhal se dio a conocer hace 5 años junto a una serie de armas denominadas por Rusia como "invencibles", junto a los citados Avangard, los cuales serían capaces de evadir las defensas enemigas.

Sistema de misiles hipersónicos "Zircon"

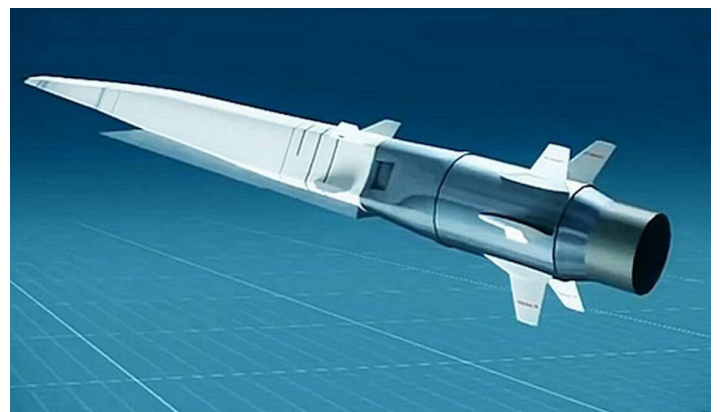
Continuando con la línea de sistemas de vanguardia empleados por Rusia, se destaca el lanzador de misiles de crucero hipersónicos 3M22 Zircon.

Desarrollados inicialmente para ser lanzados desde unidades navales, el Zircón cuenta además con una versión de lanzamiento terrestre, montada en un chasis de 8 ejes. Recientemente, la fragata Almirante Gorshkov, armada con estos misiles, fue enviada a un crucero a través del océano atlántico hasta el mar mediterráneo y océano Índico, según informó la agencia rusa TASS.

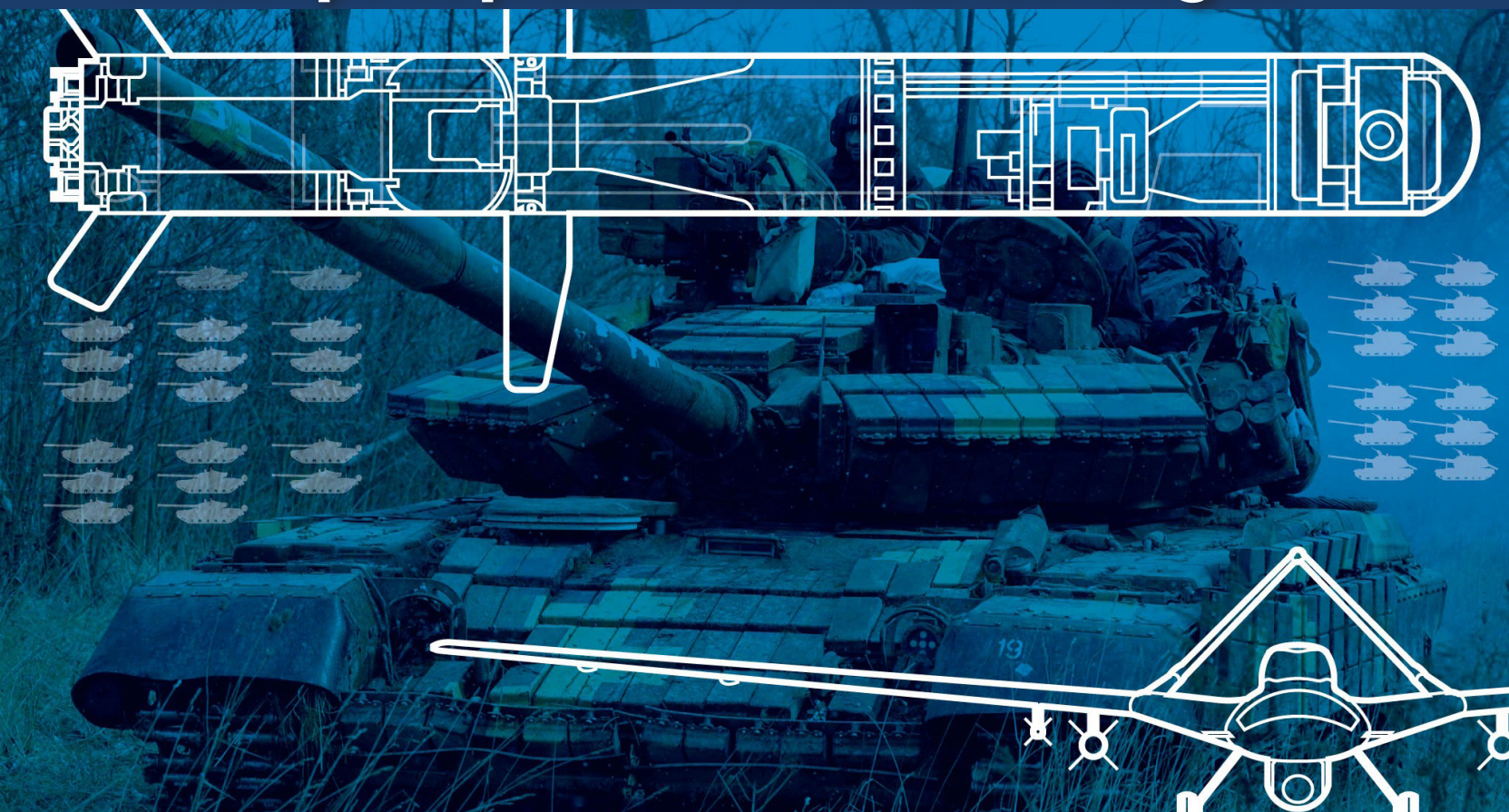
El Zircón es un misil de crucero supersónico antibuque con una gran capacidad de maniobra con un alcance de entre 500 y 1.000 km. Según fuentes de la OTAN, su velocidad se encuentra cercana al Mach 8, alrededor de 9.900 kilómetros por hora.

Estos tres sistemas, relevantes por sus capacidades, son algunos de los desarrollos que pueden cambiar el curso de la contienda a favor de Rusia. Como en todo conflicto armado, donde uno de los intervinientes es una potencia nuclear, la disuasión es un factor fundamental al momento de efectuar las diferentes estrategias, tanto defensivas como ofensivas.

Recientemente, según informes de los servicios de inteligencia noruega Rusia estaría desplegando en el mar báltico buques con capacidad de portar armamento nuclear, iniciando un nuevo capítulo con final incierto a un año de su comienzo.



Un campo de prueba de nuevas tecnologías



Por: Carlos Borda Bettoli

El 24 de febrero de 2022 marcó un hito en la historia militar. La nueva invasión de Rusia a Ucrania envolvía una vez más a Europa en un conflicto bélico que se presumía, sería de corta duración y con alcances limitados. Casi un año después, el campo de batalla ucraniano no solo sigue viendo cruentos combates en todos sus frentes, sino que además mantiene una constante demanda de recursos humanos y materiales. Es en este último aspecto sobre el cual se analizará las diferentes soluciones que han empleado las fuerzas armadas ucranianas y rusas.

Vehículos No Tripulados y municiones merodeadoras

El conflicto en Ucrania ha revalidado el uso de los vehículos no tripulados, principalmente aéreos y en menor medida navales y terrestres. Los primeros días de la invasión vieron el esperado accionar

de los vehículos de combate no tripulados Bayraktar TB2, los cuales dejaron en evidencia que, durante la fase inicial de la invasión rusa, en ocasiones operaron impunemente sobre grandes concentraciones de fuerzas rusas. Al igual que en el conflicto del Alto Karabaj, los UCAV turcos demostraron una vez más su capacidad de sobrevivir en un entorno disputado, siendo utilizados principalmente para debilitar las líneas logísticas y las defensas antiaéreas móviles rusas.

Sin embargo, el paso de los meses permitió a las fuerzas rusas afianzar las contramedidas contra los TB2, en gran medida gracias a la coordinación alcanzada entre sus sistemas de guerra electrónica y sus defensas antiaéreas. Esta situación también fue favorecida por la necesidad ucraniana de exponer sus drones más de lo recomendable, lo que derivó en serias pérdidas para los UCAV Bayraktar.

Ucrania se ha convertido en la primera contienda donde el uso de vehículos aéreos no tripulados se ha extendido en todo su espectro, desde pequeñas unidades de infantería a niveles superiores de comando y control. Las centenas de secuencias obtenidas en casi un año de contienda han permitido apreciar el empleo masivo de drones, tanto del tipo comercial (off-the-shelf) como variantes especializadas y puramente militares. La complejidad de sus operaciones va desde un simple medio de observación "al otro lado de la colina", pasando por coordinar fuego de artillería, vigilancia del campo de batalla, coordinación con elementos de infantería y caballería, y como medios de interdicción nocturna, entre otras.

La numerosa presencia de drones ha sido acompañada de una considerable tasa de atrición, situación que afecta a ambos bandos. La vida operativa de los drones comerciales (tipo DJI Mavic por ejemplo)

es más bien acotada, mientras que aquellos modelos concebidos para operaciones militares logran incrementar sus posibilidades de supervivencia. Inhibidores, sistemas anti-drones y la experiencia obtenida por los operadores de sistemas antiaéreos han negado parcialmente los espacios de operación. Esta es una de las razones por las cuales se aprecia una constante demanda de ambos bandos para reemplazar sus pérdidas, las cuales se cuentan por centenares.

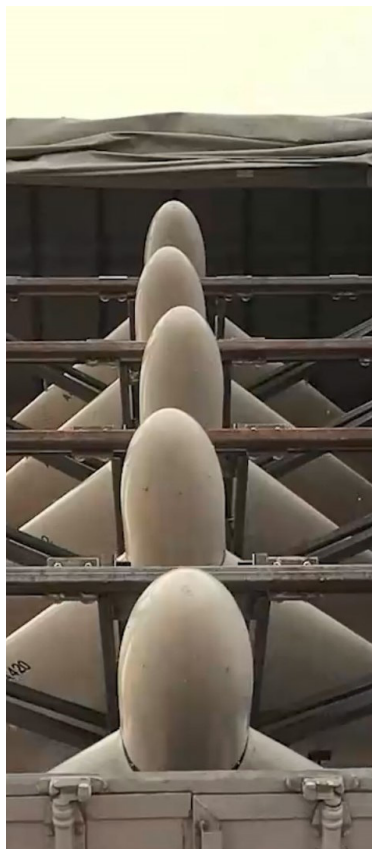
En los últimos meses, las Fuerzas Armadas rusas han establecido cierta superioridad gracias a la disponibilidad de municiones merodeadoras de producción propia y provenientes de Irán. La familia de municiones Zala han permitido atacar la profundidad del dispositivo ucraniano, siendo utilizadas principalmente para debilitar capacidades críticas tales como defensa antiaérea, artillería y medios de guerra electrónica/detección.

Para el caso del material iraní, las Shahed 136/Geran 2 han sido empleadas para atacar la infraestructura crítica, campaña que estuvo complementada con el uso de misiles crucero y que ha sido la responsable de reducir a los mínimos la capacidad energética de Ucrania. Sin embargo, la ofensiva con estos medios derivó en una fuerte iniciativa de países aliados para proveer a las Fuerzas Armadas ucranianas con sistemas de defensa antiaérea de altas capacidades, tales como los NASAMS, IRIS-T y CROTALE NG (ya en servicio) así como los MIM-104 Patriot, SAMP/T – MAMBA, MIM-23 HAWK y ASPIDE/SPADA (por recibirse). Estos medios han complementado las existencias ucranianas (de origen soviético), esperando que en el mediano plazo las reemplacen debido a la incapacidad de incorporar unidades adicionales, tanto de lanzadores como de misiles.

Pese a su inferioridad en este rubro, Ucrania ha utilizado las municiones merodeadoras Switchblade 300 (del tipo antipersonal) y las misteriosas Phoenix Ghost, de las cuales al momento no se cuenta con más información. Actualmente, se está apreciando un uso cada vez más recurrente de drones del tipo FPV armados con proyectiles antitanque, los cuales son usados contra blindados y posiciones.

Las FFAA ucranianas también lograron materializar algunas iniciativas en menor escala que le permitió tener algunos aciertos de gran impacto mediático, pero que terminaron por obligar a Rusia a adoptar contramedidas y, en consecuencia, comprometer medios para minimizar las amenazas. Así sucedió con los ataques al puerto de Sebastopol, acción que vio el uso de vehículos aéreos y navales no tripulados contra instalaciones y buques. Pese al hito que representó este ataque, no se pudieron confirmar fehacientemente los alcances de los daños ocasionados (los cuales habrían sido limitados). Pese a ello, que drones aéreos y navales logran penetrar el sistema defensivo ruso en este punto tan alejado del frente, indudablemente ha demandado el refuerzo de personal y medios para evitar que se repita.

A diferencia de los ataques a Sebastopol, las ofensivas ucranianas contra las bases aéreas de Diáguilevo y Engels sí tuvieron resultados apreciables. La acción habría sido ejecutada con los drones Tu-141 convertidos en misiles cruceros. Los ataques no sólo provocaron daños en algunos bombarderos y pérdidas entre el personal de vuelo y técnico, sino que obligaron a la Fuerza Aérea rusa a desplazar algunos de sus bombarderos a bases más alejadas, así como la construcción de protecciones adicionales en las bases atacadas.



Misiles y municiones de precisión

El conflicto ucraniano también ha dejado en evidencia la importancia de disponer con la capacidad de batir objetivos con precisión a grandes distancias. Los rusos así lo aplicaron desde el día uno de la invasión, la cual inició con una oleada de misiles de crucero KH-101 y Kalibr contra objetivos estratégicos, aunque los resultados no fueron del todo los esperados.

El uso de misiles crucero se ha mantenido durante todo el conflicto, aunque su empleo no ha sido constante, sino que ha resultado espaciado. Las especulaciones respecto a esta situación han generado cierta polémica, ya que desde algunos espacios de análisis se ha coincidido que las existencias de este tipo de material moderno serían limitadas, mientras que un porcentaje se estaría reteniendo como reserva. También se especula sobre la capacidad rusa a la hora de realizar evaluación de daños y asignación de objetivos, lo que limitaría la sucesión de las ofensivas. Pese a ellos, Rusia no ha dejado de sostener acciones ocasionales con este tipo de armamento, lanzados desde medios aéreos, navales y, en menor medida, terrestres (misiles Bastión).

Las fuerzas rusas también han comenzado a utilizar misiles aire-superficie LMUR 9A-7755, los cuales son lanzados desde helicópteros Mi-28N, Mi-8 y Ka-52. Su uso es más bien limitado debido a que las existencias de este moderno misil aún no serían considerables.

Por su parte, los ucranianos han sabido usar sus escasos medios de producción local con algunos aciertos. El más espectacular habría sido el hundimiento del crucero Moskva con una salva de misiles anti-buque R-360 Neptune, sistema que al día de la invasión aún se encontraba en fase de evaluación. Rusia negó el ataque, sin embargo, meses después el remolcador Vasily Bekh resultaría hundido bajo condiciones similares. En esta ocasión, el ataque habría sido realizado por misiles RGM-84L Harpoon, aunque no fue confirmado oficialmente. La secuencia de la acción fue coordinada y seguida con un UCAV Bayraktar TB-2.

Para el caso de sus fuerzas terrestres, las mismas hicieron un amplio uso de la familia de misiles anti-tanque Skif. En un teatro de operaciones rico en objetivos, los equipos caza-tanques ucranianos explotaron las capacidades del sistema anti-blindaje de producción local, resultados que en muchas ocasiones quedaron registrados para ser posteriormente viralizados por la maquinaria de propaganda. Vale destacar que los Skif estuvieron complementados por otros sistemas tales como los NLAW y los FGM-148 Javelin norteamericanos.

En lo que hace munición de precisión para el arma de artillería, las fuerzas rusas han empleado los proyectiles Krasnopol y Tornado. Sin embargo, estos sistemas han sido sobrepasados por el material provisto por los Estados Unidos y países aliados: desde los Excalibur y Bonus para piezas de artillería de 155mm, así como los temidos GMLRS lanzados por los M142 HIMARS y los MLRS M270 /MARS II. Estos últimos marcaron un antes y un después en la dinámica del campo de batalla, ya que permitieron a las fuerzas ucranianas atacar objetivos críticos en la profundidad del dispositivo ucraniano: desde depósitos de munición, pasando por puntos logísticos y de concentración, puestos comando y diversa infraestructura. Durante varias semanas se tuvo noticia de espectaculares explosiones en zonas ocupadas por Rusia, accionar que tuvo impacto directo en las líneas de contacto.

La necesidad de minimizar la superioridad aérea rusa implicó que Ucrania recibiera ingentes cantidades de sistemas de misiles antiaéreos portátiles, algunos de los cuales representan los últimos avances en la materia, como es el caso del Piorun polaco. Complementados con sistemas de mediano y largo alcance de origen soviético y occidental (con NASAMS e IRIS-T a la cabeza), Ucrania logró establecer un paraguas defensivo que tuvo impacto directo en el accionar de la VKS (Fuerzas Aeroespaciales rusas) y en los medios de ala rotatoria, los cuales han debido adaptarse a las amenazas presentes para minimizar sus pérdidas. Los escasos medios aéreos ucranianos también han sufrido estas limitaciones, sumado al riesgo constante que imponen los cazas rusos de la familia Flanker y los MiG-31.





Medios aéreos

Las Fuerzas Aeroespaciales rusas han recibido fuertes críticas por su accionar en los casi 11 meses de conflicto, ya que han sido incapaces de establecer una superioridad aérea con base en lo que se esperaba de sus medios. Desde el inicio de la invasión, la VKS, así como la aviación de ejército, mostraron algunas de sus serias limitaciones, lo que derivó en fuertes pérdidas entre algunos de sus medios más capaces.

Pese a ello, con el paso de los meses, la superioridad de las capacidades aire-aire de los cazas rusos lograron negar algunos espacios a la cada vez más reducida fuerza aérea ucraniana, la cual se limitó a operaciones puntuales de defensa aérea, concentrándose en ataques de superficie.

De acuerdo con algunos informes de las últimas semanas, Rusia habría mantenido la presencia de sus cazas de 5.^a generación Su-57, aunque por el momento se desconoce si los mismos llegaron a operar sobre territorio ucraniano. Al igual que los MiG-31, la capacidad BVR de "Felón" les permitiría operar desde el espacio aéreo ruso, sin tener que arriesgarse a ingresar en zona de riesgo cubierta por las defensas antiaéreas ucranianas.

Para el caso de los medios de ala rotatoria, los mismos han sufrido un notable castigo desde el primer día de la invasión, particularmente los Ka-52 Alligator. Pese a ello, siguen prestando un apoyo limitado en los distintos frentes, pero lejos de las operaciones que se vieron el 24 de febrero de 2022.

Por su parte, los ucranianos se han visto obligados a ejecutar una guerra de guerrilla aérea, golpeando cuando las ocasiones resultan favorables y respondiendo ante acciones muy puntuales, como la defensa contra ataques de misiles crucero y municiones merodeadoras. Esta situación se fue revirtiendo gracias a la lle-

gada de los mencionados sistemas de defensa antiaérea. Uno de los aspectos para destacar fue la capacidad de adaptación e improvisación de la Fuerza Aérea Ucraniana, la cual no solo debe operar desde bases improvisadas (y ocultas) sino que ha logrado adaptar sus sistemas soviéticos a tecnologías occidentales, tal como ha sido el caso de los MiG-29 Fulcrum con los misiles anti-irradiación AGM-88 HARM, dupla que al parecer ha tenido varios éxitos desde su implementación.

Conclusión

Pese a que el conflicto ucraniano está demandando un considerable esfuerzo a las partes, un gran porcentaje de la tecnología utilizada ya había visto su bautismo de fuego en otros conflictos. En el caso ruso, sus fuerzas armadas aprovecharon el despliegue en Siria como terreno de prueba para evaluar sus sistemas de armas más modernos.

Para Ucrania, la invasión implicó empeñar todos sus medios, algunos aún en fase de desarrollo, tales como el sistema de defensa de costa Neptune o el sistema de artillería 2S22 Bohdana. Mientras que una gran parte del material provisto por la OTAN y naciones aliadas también había sido ampliamente utilizado en los conflictos de baja intensidad de las últimas décadas. Solo algunos casos puntuales, como los sistemas de defensa antiaérea, no habían recibido su bautismo de fuego.

Tal como ha quedado demostrado, la guerra en Ucrania seguirá demandando un constante flujo de material por parte de ambos bandos. Rusia ya ha comprometido una importante parte de su arsenal y tecnología, Ucrania está en sus límites, mientras que occidente va liberando a cuentagotas sistemas cada vez más capaces, pero que en pocos casos representan su tope de gama tecnológico.

La comunicación como elemento integrado en la guerra



Por: María Victoria Pierucci

Con el avance de la tecnología y el internet, los conflictos que se dieron a lo largo del siglo XXI dejaron enseñanzas y experiencias sobre los importantes pasos que ha dado la comunicación. Desde Irak del 2003, continuando por el conflicto en Azerbaiyán 2020 y finalizando con la actual guerra de ruso-ucraniana, se han visto ciertos puntos semejantes y otros que han cambiado la forma de comunicar un conflicto.

La comunicación es la acción social necesaria para conectar el mundo que nos rodea, es también una de las ramas esenciales en todo mando militar y escenario bélico. Es la base de la información e inteligencia que definen los objetivos en un conflicto.

En la Guerra ruso-ucraniana la comunicación ha pasado utilizarse de diferentes modos, ya sea como aparato de propaganda de Kiev y el del Kremlin, teniendo como objetivo el ofrecer una determinada guerra a sus ciudadanos en el que aparezca solo aquello que les beneficie, y apartando lo que los perjudique.

Por otro lado, los discursos y narrativas políticas se han diferenciado. Por su parte, el presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski,

ha optado por un modelo que apela al sentimiento más que al razonamiento, dando discursos cargados de emotividad y adaptados según el público. Asimismo, Zelenski apeló a la utilización de redes y plataformas para potenciar sus discursos. En cambio, Vladimir Putin, continuó con gestos más racionales y cargados de crueldad, dando señales de fortaleza sin sintonías emocionales. A pesar de ello, y a diferencia del presidente ucraniano, el gobierno ruso hace uso de pocas redes sociales y medios de comunicación.

El rol de los medios de comunicación, los corresponsales de guerra y la propaganda

Como en todo conflicto, los medios de comunicación cumplen uno de los objetivos más importantes en el campo de batalla. Desde los medios internacionales y masivos, hasta por los corresponsales de guerra, estos actores poseen objetivos diferentes, pero generan diversas narrativas. Por un lado, los medios de comunicación masivos buscan llegar a la mayor cantidad de público posible, construyendo algo más llamativo y que capte la atención inmediata del televidente. Por otro lado, los cor-

responsales de guerra continúan siendo un elemento esencial por su trabajo *in situ*. Estos deben ver el grado de sensibilidad que rodea al hecho, y buscan que el manejo de la noticia sea más responsable. Cabe resaltar que estos últimos no se encuentran exentos de caer en la política y lobbies de quienes buscan mostrar solo una realidad. El lugar que ocupan los comunicadores y/o periodistas permiten que se visualice lo que ocurre en el campo de batalla.

Por otro lado, como bien se mencionó, los medios de comunicación masivos en muchas ocasiones tergiversan la realidad, informando de manera incorrecta, y se muestran partidarios de solo una parte, como en el caso de RT (Rusia Today). En Rusia, la mayor parte de los medios están controlados directa o indirectamente por el Estado o por grupos afines. El objetivo fundamental de estas operaciones es construir y difundir argumentos favorables al gobierno ruso y a su política exterior.

La era de la batalla digital

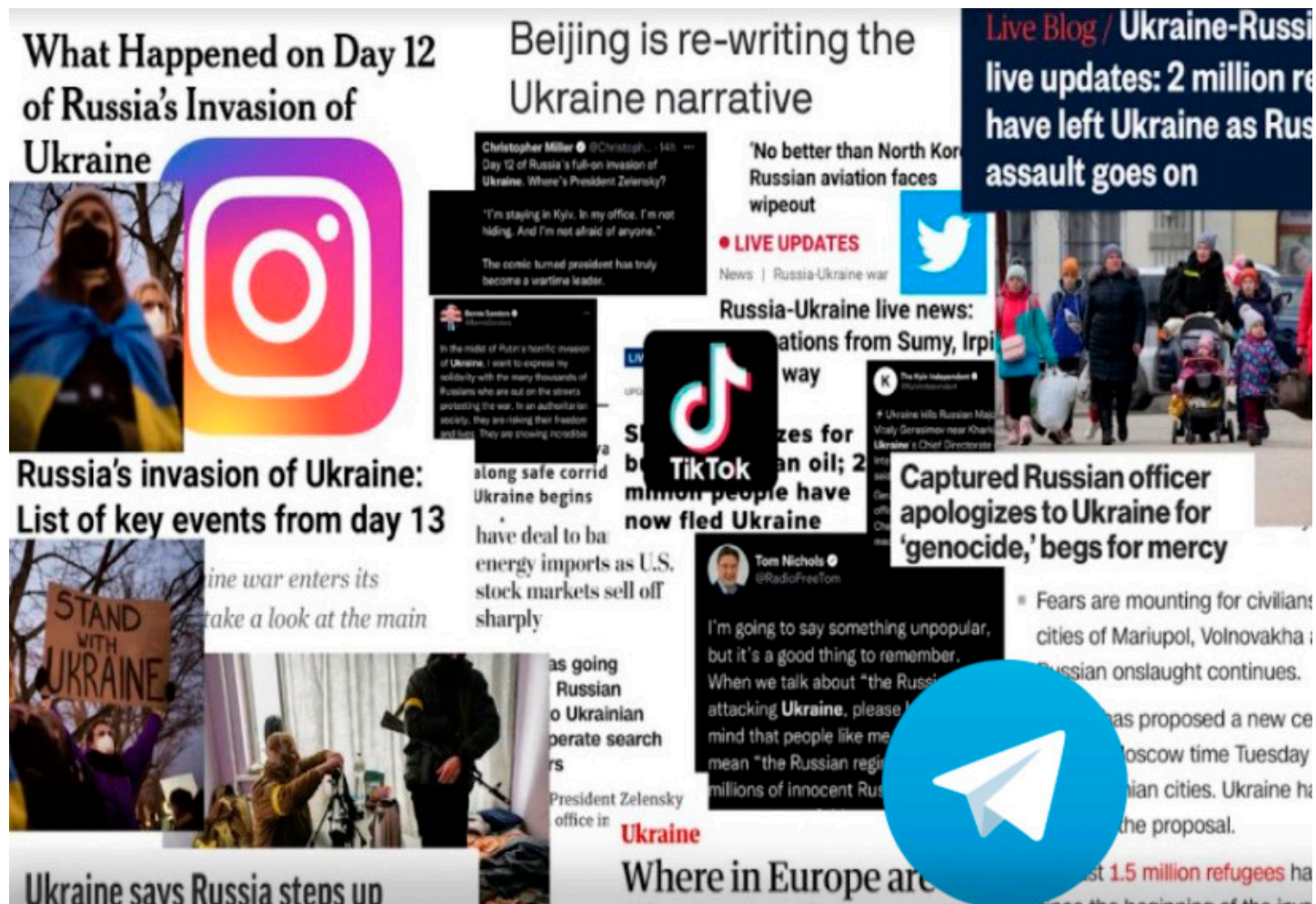
En un mundo *hiperconectado* se ha visto cómo desde el comienzo de la guerra ruso-ucraniana las redes sociales como Twitter, Instagram, Telegram, Facebook y Netflix, han sido algunos de los principales medios o canales para mostrar en detalle el campo de batalla.

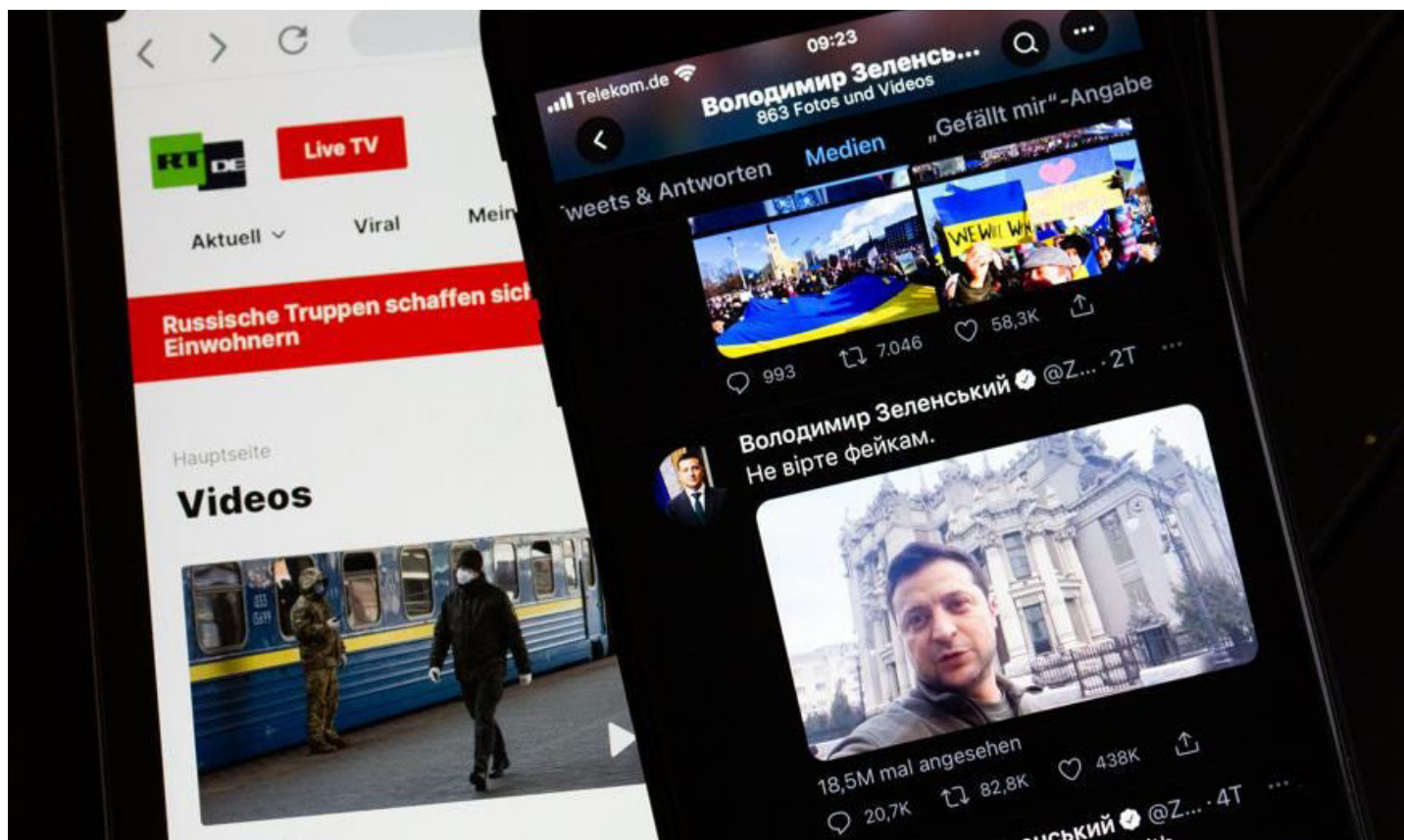
El uso de estas plataformas comenzó desde el primer día del conflicto, en donde usuarios de Youtube ya transmitían en vivo los bombardeos rusos en importantes infraestructuras en Ucrania, algo que recuerda a la CNN y su transmisión en vivo desde Irak en 2003. O también la cantidad de videos e imágenes que circularon en Twitter denunciando los ataques de Rusia en distintas ubicaciones de Ucrania.

Este punto ha marcado un avance crucial en las comunicaciones de los conflictos de los últimos tiempos, no solo por la utilización o fin de los mismos, sino también por la masividad y alcance que poseen

estos canales de comunicaciones. Por un lado, las redes sociales y plataformas han sido usadas tanto por Ucrania como Rusia para comunicar las decisiones, avances y denunciar ataques. En particular, el Ministerio de Defensa de Ucrania se ha visto como uno de los más activos en el uso de las redes como Twitter, en donde diariamente actualiza los avances en el campo de batalla, las bajas, y los sistemas de armas que se encuentran operativos.

Por otro lado, canales de comunicación como **Telegram** han sido utilizados como alternativa debido a la clausura por parte de las autoridades rusas de medios de comunicaciones que se desviaron de la línea oficial. Esta plataforma, debido a su seguridad, brinda a los usuarios la posibilidad de acceder e intercambiar información sin censura. "Desde el inicio de la guerra ha sido la app más descargada en Rusia, con alrededor de 4,4 millones de descargas, según Sensor Tower, una empresa que analiza datos" señala el periódico The New York Times.





Como bien se mencionó anteriormente, el gobierno de Ucrania es uno de los más activos en cuanto al uso de las plataformas y redes, desde publicaciones en revistas mundialmente conocidas hasta la publicación de visitas de líderes políticos, Ucrania invirtió y busco apoyo internacional de diferentes maneras. En esa misma línea, cabe mencionar un destacado documental que el presidente Zelenski realizó en los subterráneos de Kiev, en donde explica en primera persona la situación que se encuentra viviendo el país. Esta entrevista fue subida a la plataforma de **Netflix**, un elemento que puede utilizarse por su masividad y alcance.

El caso de **Twitter** permitió a muchos usuarios estar presente en todos los flancos y desde diferentes ámbitos. Es una de las redes sociales que se ha convertido en una poderosa arma de difusión y propaganda, no solo por su inmediatez, sino también por ser una red en donde usuarios interactúan y debaten. Con ello se quiere explicar que algo tan simple como una fotografía publicada en esta red social, le permite al usuario hacerse una idea de lo que significa un día en un conflicto, o más bien ser una fuente de información o inteligencia abierta.

"Las redes sociales, en las que Zelenski acumula millones de seguidores, han sido otra de las bazas importantes de su éxito comunicativo. A diario, el presidente ucraniano publica decenas de mensajes a través de Twitter, Facebook o Instagram, con los que intenta mantener alta la moral de sus soldados, animar a los ciudadanos o reclamar una mayor implicación por parte de los países occidentales" explica Samuel A. Pilar en un análisis sobre la guerra de la propaganda en RTVE.

Conclusión

En resumen, desde los primeros días de la guerra de Ucrania hasta el día de la fecha, la comunicación ha sido un arma de gran utilización por parte de ambos países y de la sociedad en general. Ya sea para su uso propagandístico o para visualizar lo que ocurre en el campo de batalla, los distintos actores han apelado al uso de esta herramienta para diferentes objetivos. Lo que resulta llamativo es cómo Ucrania optó y apostó mucho más por el uso de las redes y plataformas, generando más interacción con los internautas, haciendo énfasis en la empatía y consiguiendo que su mensaje de apoyo logró llegar a la sociedad.

Más allá de estas cuestiones, lo que se ha observado es cómo estas plataformas han sido objeto de obtención de información y, por ende, de inteligencia abierta. Con ello se quiere explicar que la gran cantidad de imágenes y videos que han circulado en las redes lograron llegar a sectores que pudieron identificar dónde se encuentra una unidad para luego atacar.

Por último, y no menos importante, el rol de los medios y corresponsales siguen siendo un objeto de gran peso en este tipo de escenarios hostiles. Estos actores, gracias a su posibilidad de masificar un mensaje o, más bien, por su trabajo *in situ*, generan un tipo de contenido más llamativo que puede lograr transmitir información errónea, o más específica y adecuada. Lo cierto es que en este tipo de conflictos se ha reforzado aún más la idea de que los medios televisivos y/o corresponsales ya no son los únicos que se encuentran en el campo de batalla, ahora las redes sociales ya son parte de la rama de comunicación.

La relegitimación de la OTAN en el conflicto ruso-ucraniano



Por: **Florencia Reigosa**

Cuando se pone en juego "la relegitimación de la OTAN" como un concepto válido desde el comienzo del conflicto ruso-ucraniano, inevitablemente se debe retornar a su origen para comprender a fondo la razón de ser de la Organización del Tratado del Atlántico Norte: su nacimiento data de 1949 en pleno contexto de Guerra Fría, con la firma del Tratado de Washington entre Estados Unidos y Canadá junto a 10 países europeos (Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Noruega, Islandia y Portugal). El espíritu de la alianza político-militar es explicado en el Artículo 5 del Tratado de Washington, en el cual declaran que *"Las partes convienen en que un ataque armado contra una o contra varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, se considerará como un ataque dirigido contra todas ellas"*.

Ahora bien, ¿de qué manera funciona la Alianza, o de qué manera opera día a día luego de la caída del Muro de Berlín? Si bien su nacimiento tuvo como objetivo apaciguar los posibles conflictos frente a la Unión Soviética mediante la alianza de países europeos y americanos en caso de agresión militar; luego del triunfo occidental en la Guerra Fría, la alianza continúa aceptando nuevos Estados miembros para mantener el concepto de seguridad colectiva entre los mismos.

Todas las decisiones tomadas en la Alianza son de manera unánime, incluyendo la aceptación de un nuevo miembro (por ejemplo, los conflictos de aceptación a Suecia y Finlandia en la OTAN parten de la negativa de uno de sus Estados miembro). Si bien la Unión Soviética en 1955 fundó el Pacto de Varsovia para equilibrar el poder de la OTAN luego de la adhesión de Alemania Occidental al bloque, la alianza no perduró con el tiempo y fue disuelta en 1991. Desde entonces, la Organización del Tratado Atlántico Norte ha prevalecido en el tiempo, incrementando sus Estados miembros y realizando continuos entrenamientos conjuntos.

Actualmente, el número de países que conforman a la Alianza ha incrementado a 30, y su función de disuasión en un contexto internacional diferente fue repensado: la OTAN comenzó a actuar en un nuevo papel de seguridad europea y bajo mandatos de las Naciones Unidas; como, por ejemplo, en la Guerra de Bosnia (1992-1995); y en 1999 entre el conflicto Yugoslavia-Serbia. Hoy en día, además de funcionar como una Alianza de seguridad colectiva, es capaz de actuar bajo órdenes de la ONU, por lo cual mantiene misiones fuera de Europa.

Un suceso histórico para destacar que marcó un hito dentro de la OTAN al haberse invocado por primera vez el Artículo 5 del Tratado de Washington fue el 11 de septiembre del 2001; bajo el ataque de Al Qaeda a Estados Unidos, fue utilizado el recurso de respuesta colectiva para enfrentar las amenazas ante un país miembro de la Alianza.

Retornando al concepto inicial, ¿de qué se trata la relegitimación de la OTAN frente a la Guerra de Ucrania? Ucrania, si bien ha presentado la intención de unirse a OTAN, la petición no fue concretada hasta la llegada de la Guerra frente a Rusia. Por lo cual, los Estados miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte no poseen compromiso alguno al asistir a Ucrania en respuesta colectiva, pero se encuentran asistiendo en materia de seguridad y recursos para la Defensa desde el comienzo del conflicto.

Es preciso destacar que, según las declaraciones del presidente ruso Vladímir Putin, que uno de los motivos de la invasión a Ucrania se debe a la intención del Estado de unirse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, siendo geo-

políticamente perjudicial para Rusia dada las cercanías geográficas, y la historia entre ambas naciones. Sin embargo, y a pesar de que la OTAN no posee ningún compromiso *legal* de asistencia a Ucrania, los países miembros de la organización se encuentran enviando sistemas de armas que serán funcionales para enfrentar a la potencia rusa, y además se dedican al entrenamiento especial de sus tropas o de la capacitación necesaria para el uso de los sistemas occidentales que deberán utilizar en el campo de batalla.

Actualmente, el país con más asistencia a Ucrania es Estados Unidos, habiendo enviado sistemas valuados en aproximadamente un total de US\$17.000 millones de dólares -a septiembre 2022-. Por su parte, los países europeos presentan dificultades en la transferencia de sistemas por una cuestión presupuestaria y de reemplazo de unidades. Sin embargo, esto no impide que recientemente, en pos de cumplimiento de la petición ucraniana de 300 tanques para sus tropas terrestres -cifra que posiblemente no sea alcanzada por los miembros de OTAN-, Alemania ha aportado 14 tanques Leopard 2A6, además de dar luz verde a que Polonia, Noruega, y

Canadá realicen sus transferencias de los Leopard si así lo desean (Canadá ha accedido a entregar Leopard 2).

La cuestión de la transferencia tecnológica de los tanques de batalla ha formado parte de extensas discusiones entre los miembros europeos, dado que no existiría reemplazo alguno a las unidades entregadas, por falta de fabricación. Por lo cual surgen las principales incógnitas ¿Hasta qué punto la OTAN será capaz de abastecer a Ucrania en sus necesidades logísticas? O mejor dicho, ¿hasta qué punto la OTAN será capaz de cumplir los objetivos de Ucrania sin involucrarse de manera directa en el conflicto con Rusia? Más allá de las preguntas que pueden presentarse para futuras investigaciones, dos décadas después de la invocación del Artículo 5 del Tratado, la OTAN a relegitimado su importancia en el plano internacional de manera disuasiva frente a una potencia que podría resultar en amenaza a la Alianza si tan solo uno de los límites establecidos por Rusia es cruzado y tomado por agresión directa. Hasta ahora, la OTAN únicamente ha intervenido en el conflicto de manera indirecta.



ESCENARIO MUNDIAL

auspiciate con nosotros: info@escenariomundial.com

@escenariomundial

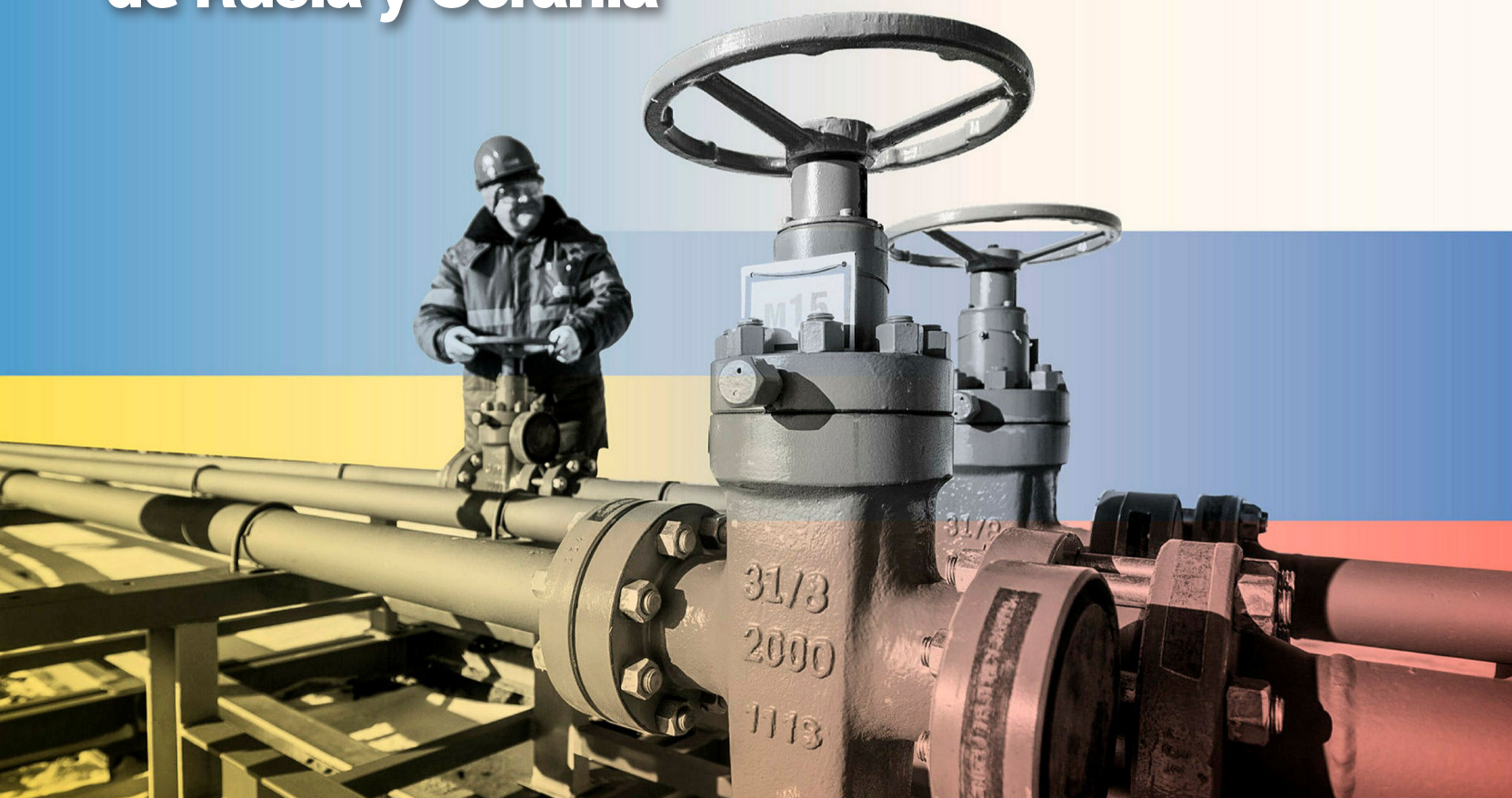


@EscenarioM

WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

política internacional de un modo simple

Retos y desafíos energéticos en la guerra de Rusia y Ucrania



Por: *Valentina Borghi Ponti*

A un año del inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania, la cuestión energética ha tomado mayor relevancia a la hora de analizar el conflicto debido a que se ha convertido en uno de los principales efectos secundarios. Los precios del gas y la electricidad en el continente europeo, y por momentos en el mundo, sufrieron considerables aumentos debido a múltiples factores, destacando las sanciones occidentales impuestas contra Rusia: su principal proveedor de hidrocarburos. Pese a los intentos por resolver el problema energético a través de diversas medidas, como la importación de gas natural licuado (GNL) de otros países o la búsqueda de alternativas al combustible ruso, la situación parecería no mejorar.

Uno de los principales gasoductos que promueven el suministro de hidrocarburos a Europa es el Nord Stream 2, el cual hasta padeció la cancelación de su puesta en marcha. Por otro lado, el gasoducto Nord Stream 1 sufrió diversos atentados a lo largo del conflicto con Ucrania, donde el sabotaje por parte de Rusia se tildó como causa principal. Una solución momentánea fue el aumento del suministro de combustible al continente por parte de Noruega a través del gasoducto Langeled, o el surgimiento de Qatar como país proveedor alternativo. Sin embargo, tal y como fue mencionado anteriormente, no se trataron de soluciones efectivas, ni mucho menos prevalecientes en el tiempo.

Hacia el 2021, Europa era el destino del 72% de las exportaciones gas ruso, destacándose Alemania (16%), Italia (12%) y Francia (8%), seguidos por Turquía (6%), Países Bajos (5%), Austria (5%), Polonia (4%), Reino Unido (4%) y Hungría (4%). En este contexto, el 27% de las importaciones de petróleo del bloque provenían de Moscú. Sin embargo, el 2022 supuso cambios en la matriz energética del gigante estatal ruso Gazprom, que a finales de año informó que las exportaciones de gas a países externos al antiguo bloque soviético cayeron un 45,5%, cifra marcada por las fuertes medidas y sanciones aplicadas por el bloque europeo para disminuir su dependencia de estos hidrocarburos.

En palabras del presidente de la compañía, Alexéi Miller, las exportaciones fuera de esos países fueron de 100.900 millones de metros cúbicos en comparación con 185.100 millones de 2021.

Para compensar sus pérdidas, Moscú hoy día intenta aumentar la entrega de sus suministros de gas a China y planea construir el oleoducto Fuerza de Siberia 2 a partir de 2024 para abastecer a Pekín a través de Mongolia. En este sentido, no solo se observa un cambio de rumbo con respecto al destino de las exportaciones gasíferas rusas orientado principalmente hacia Asia, si no que también se advierten medidas de resarcimiento desde Gazprom al anunciar que prohibiría a partir del 1 de febrero la venta de su petróleo a los países que apliquen el tope a los precios de sus hidrocarburos.

La evolución de la crisis energética europea

La cuestión energética y las múltiples sanciones impuestas a Rusia fueron asuntos que evolucionaron con el tiempo, sin necesariamente considerarse una problemática desde el inicio de la invasión Rusia a Ucrania. En principio, Europa consideró fundamental reducir la dependencia de los hidrocarburos rusos como una especie de "castigo" a su mercado, buscando así erosionar sus principales ingresos para sostener su operación militar en territorio ucraniano. Con el paso del tiempo, la Unión Europea comenzó a notar lo difícil que sería alcanzar una total lejanía del gas ruso, momento en el cual los problemas empezaron a emerger. Sin embargo, y pese a las advertencias, el bloque dio inicio a la reducción de su demanda de gas en mayor medida, pero no en su totalidad, ya que debía garantizar el funcionamiento de las industrias a toda máquina o ante un "eventual corte de suministro desde Rusia", algo que veían lejano pero plausible.

La respuesta de Moscú también fue progresiva. Pese a las sanciones, la ex Unión Soviética supo dar pelea a los impedimentos que desde Europa se propiciaban. Sin embargo, las prohibiciones sobre el carbón y el petróleo fueron en aumento, dejando de lado el gas natural por su casi irremediable dependencia. Los temores desde el viejo continente por un posible corte de suministro llevó a que los países miembros tuvieran que tomar medidas extremas, como pedirle a sus ciudadanos que consumieran la menor energía posible para poder afrontar el frío invierno europeo.

Hacia mediados de julio, el gigante energético estatal Gazprom redujo a la mitad la cantidad de gas que circulaba por el Nord Stream 1 hasta el 20% de su capacidad, justificando dicha reducción a "problemas técnicos". Pero Alemania calificaba este accionar como un "movimiento político del Kremlin" para hacer subir los precios y complicar aún más la situación energética en Europa. Los meses siguientes la situación fue similar: entre tensiones, sanciones y amenazas, los países



de la UE discutían la forma de reducir su dependencia de los hidrocarburos de Rusia, mientras que Moscú aprovechaba el contexto para posicionarse aún más como el principal e irremplazable proveedor.

Con el pasar del tiempo, los suministros se vieron interrumpidos por razones de mantenimiento, aunque Europa amenazaba con realizar investigaciones por creer que se trataba de un "sabotaje" en manos de Rusia para afligir al continente. En septiembre la situación no parecía mejorar, ya que a la ecuación se sumaron múltiples fugas en gasoductos rusos situados bajo el mar Báltico. En ese momento, la Autoridad Marítima de Suecia emitió una advertencia sobre dos fugas en el gasoducto Nord Stream 1, un día después de que se descubriera una fuga en el cercano gasoducto Nord Stream 2 que llevó a Dinamarca a restringir la navegación e imponer una pequeña zona de exclusión aérea. Pese a que ninguno de estos estaban bombeando gas a Europa, se caracterizaron como los puntos álgidos de la crisis energética que cada vez se tornaba más presente.

Las disidencias entre las capitales europeas y Moscú no cesaban, mientras que la situación golpeaba cada vez más a las principales economías del bloque y provocaba la búsqueda incesante de suministros energéticos alternativos. La OTAN consideró tomar represalias por el accionar de Rusia con el pasar de los días, afirmando que cualquier ataque a la infraestructura crítica de sus miembros conllevaría una "respuesta

unida y decidida". Los embajadores de la organización afirmaban que los daños a los oleoductos entre Rusia y Alemania eran "motivo de profunda preocupación" y que toda la información disponible indicaba "el resultado de actos de sabotaje deliberados, imprudentes e irresponsables". Esta posición se mantuvo entre los principales funcionarios europeos, que culpaban a Rusia por estar detrás de lo sucedido al beneficiarse directamente del alza de los precios y de la situación económica de Europa.

Hacia noviembre del 2022, el mundo se preguntaba si Europa sobreviviría al álgido invierno que le esperaba, considerando la posibilidad de que tal vez no había comprado los suficientes recursos como para lidiar con las temporadas de calefacción. Pero que Europa alcanzara un suministro casi perfecto también implicaba que el resto de los países del mundo se vieran afectados, considerando que el continente era capaz de hacer lo que sea necesario para conseguir hidrocarburos -como por ejemplo, recurrir a las economías más pequeñas y naciones emergentes como Pakistán, Bangladesh o Tailandia a suministrarles energía y competir con los precios que Rusia ofrecía-. Al mismo tiempo, los ataques entre Rusia y Ucrania se volvían cada vez más directos y frecuentes, como aquellos que provocaron un corte

de electricidad en múltiples regiones ucranianas a finales de noviembre, forzando apagones de emergencia.

En la actualidad, pese a que las tensiones no cesan y son más frecuentes los ataques entre los dos países, Europa se vio beneficiada por un invierno inusualmente cálido y Rusia se vio afectada por una baja de sus ingresos en términos de exportación (los cuales cayeron un 17%). Desde diciembre, los ingresos netos de la ex Unión Soviética por exportación de energía disminuyeron 172 millones de dólares al día, mientras que el almacenamiento de hidrocarburos en Europa ha podido ser saciado en gran medida. Y aunque no debe celebrarse antes de tiempo, las condiciones climáticas favorables al continente europeo - que son también aplicables a Ucrania - no permiten que Rusia salga beneficiada en términos energéticos. El Financial Times informó recientemente que la temporada de recarga de los almacenamientos de gas en primavera y verano partirá de una base elevada, tratándose así la cuestión energética de un desafío mucho menor al del año pasado. Asimismo, otros productores de hidrocarburos han aumentado su capacidad productiva, lo cual no necesariamente se traduce como una victoria, ya que los precios de la energía continuarán siendo volátiles mientras la guerra continúe y los suministros se vean afectados.

¿Qué esperar de la crisis energética y la guerra en Ucrania?

Ninguna de las dos cuestiones parecerían tener fin en el corto plazo. Específicamente hablando de energía, Europa no debe quitar su vista del horizonte porque, aunque el invierno no parece ser demoledor para los hogares e industrias del bloque, no existe ninguna garantía de que todo siga igual. Tampoco puede afirmarse que las exportaciones rusas continuarán en decadencia como para dar por terminada la guerra, considerando estas un gran ingreso para mantener el ritmo militar de Rusia en Ucrania.

Sí puede afirmarse que países europeos como Alemania han logrado "ganarle" a Rusia en términos de suministro energético, alcanzando la mayor capacidad de almacenamiento de gas natural de toda la Unión Europea y renunciando al carbón y petróleo ruso totalmente. Por ejemplo, la Asociación de Operadores de Instalaciones Alemanas de Almacenamiento de Gas e Hidrógeno (INES) afirmó que "una escasez de gas este invierno es cada vez más improbable" y que, si el clima se comporta con "temperaturas usuales", la capacidad de almacenamiento de gas estaría al 65 por ciento a finales de este invierno.



Y aunque por estos motivos muchos consideran que el gas natural ruso ya no sirve como “arma de presión” contra Europa, no todas parecen ser buenas noticias. El pasado sábado 28 de enero, Ucrania amaneció sin electricidad por un bombardeo ruso, dejando al país en situación de emergencia energética. Esto demuestra, una vez más, que los combustibles fósiles como el carbón, el petróleo y el gas siguen liderando la industria energética y, por consiguiente, marcando el ritmo mundial en torno a su suministro. Empero, muchos consideran que la única forma real de sobrellevar esta crisis energética y eventualmente ganarla es lograr desprenderse de estos combustibles y reforzando la capacidad nacional de producción energética de cada país europeo mediante soluciones alternativas y sostenibles.

Es cierto que el gasoducto Nord Stream 2 ya no suministra gas desde Rusia a Alemania y Europa, que el viejo continente está mejor que el año pasado en términos energéticos y que los precios del gas están bajando. Sin embargo, esto no significa que lo peor ya pasó ni que la crisis energética terminó. Rusia no cesará en su accionar sobre las exportaciones y precios en torno al gas y el petróleo nacionales, ni Europa desistirá en las medidas adoptadas para contener su industria (como la fijación de los precios del gas). Moscú no tiene planes de doblegarse íntegramente a las demandas del continente europeo, considerando que ya se encuentra ampliando sus negocios hacia otras regiones -como Asia- que le permiten aumentar sus márgenes económicos y continuar sustentando su ofensiva en Ucrania, considerando que los ingresos de la industria energética son el principal sostén de la misma. Es posible que el suministro de gas ruso siga impartiendo el ritmo energético a niveles globales, y que las medidas europeas tarde o temprano provoquen que otros compradores se tornen más competitivos y que las industrias energéticas se relocalicen en países con precios más bajos, impactando en el mercado mundial.



El rol de China y Estados Unidos en el conflicto



Por: *Indiana Ubelhartt*

Ucrania, con una superficie de 600.000 km², es el segundo país más extenso de Europa solo por detrás de Rusia, aunque el país euroasiático mantiene ocupada -y de facto anexionada- la península de Crimea, un 4,5% de la superficie de Ucrania. Durante el siglo IX, Kiev fue la capital de la primera Rusia, la Rus de Kiev, sin embargo, esta situación cambia, cuando en el año 1990, Ucrania logra la independencia después del colapso de la Unión Soviética. Con ello se separa de Rusia, y pasa así a configurarse como un Estado tapón entre Rusia, el bloque de la OTAN y la Unión Europea.

En este sentido, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) - que es una alianza militar intergubernamental entre países de Europa y Estados Unidos

- logró avanzar sobre distintos países del este de Europa en 2004, aumentando el alcance y la influencia de occidente sobre esta parte de la región. Tanto es así que Ucrania, por ejemplo, siempre se ha visto como un país inclinado hacia Occidente, lo que para Rusia significa una amenaza para sus intereses.

Tras la independencia, Ucrania pasó a convertirse también en un territorio que es objeto de conflicto no solo a nivel doméstico, sino también a nivel regional e internacional. El país posee una compleja dinámica interna donde puede identificarse, por un lado, una Ucrania más occidental, considerada moderna y con una identidad nacional; y por otro, una Ucrania oriental, que es más prorrusa y se identifica con el ideal pan-eslavista.

A su vez, a la cuestión del destino e identidad del país situado entre Oriente y Occidente, se le suma la cuestión geopolítica referida a Crimea y a la flota del mar Negro - anexionado oficialmente por Putin en el 2014 -. Este factor se constituyó como uno de los ejes del conflicto entre Rusia y Ucrania, y en uno de los puntos de interés de las potencias europeas, Estados Unidos y ahora, China en dicho territorio.

La península de Crimea representa el centro de los intereses estratégicos de Rusia, que aseguró su influencia sobre el Cáucaso y el este de Europa a través de la flota del mar Negro y la base militar de Sebastopol en Crimea, ya que le permite al país mantener su influencia sobre Ucrania y el Cáucaso, pero también sobre Occidente, por el hecho de que Moscú tiene asegurado un fácil acceso al Mediterráneo.

Especialistas afirman que el momento cumbre en la evolución geopolítica del siglo XXI de Europa del Este es la anexión de Crimea por parte de Rusia.

En este punto, es importante destacar que Europa del Este representa un territorio clave en materia geoestratégica, no solo por los diversos puntos de accesos fáciles que posee para quien lo controle, sino también por la cantidad de recursos naturales estratégicos que posee. Entonces, el Mar Negro representa "la cereza" de esta gran porción de territorio, ya que una flota militar allí situada podría llegar rápidamente a las costas de Siria y de Israel, podrían también, países como Irán, enviar aviones hacia Rusia u Oriente Medio. Y posee un punto que es clave, extremadamente tentativo y atrayente, y que ofrece el control sobre este mar desde Rusia: la península de Crimea.

Por lo que, si tanto Ucrania como Crimea, se convirtieran en bastiones occidentales y anfitriones para la OTAN, entonces Rusia perdería todo el esquema de supremacía con respecto a la seguridad en la región. Además, el mar Negro se transformaría, por primera vez, en un mar controlado por Occidente, con Rumanía, Bulgaria, Ucrania y Turquía como actores esenciales entre la OTAN y el mundo islámico, y con Rusia en una posición secundaria. Es por ello que Moscú considera la vecindad próxima como una esfera de intereses exclusiva, y se configuró como un elemento importante de continuidad en la política del país a lo largo de los últimos dos siglos.

Es por esto que la tensión por el control de la región - y las respectivas políticas de seguridad de Rusia y los países occidentales - estuvo latente desde hace décadas en la región. El temor a una potencial crisis en la región terminó por culminar con la invasión de Rusia a Ucrania en febrero del 2022, lo que provocó una reconfiguración en la forma en que se abordaba a Ucrania en la agenda internacional. En este punto, los roles de Estados Unidos y China - las dos potencias mundiales - resultan claves.

Estados Unidos

El problema geopolítico de la expansión rusa en el este de Europa, junto con el control de un territorio que se significa un enclave relevante en términos de recursos naturales y territorio, dominó el pensamiento de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos a lo largo del último siglo. El hecho de que Rusia enfocara sus intereses en mantener el control e influencia sobre los territorios vecinos, llevó a Estados Unidos a entrar en una "competencia abierta" por el control de la Europa del Este.

Tal como sucedió con las tradiciones clásicas de la Guerra Fría, actualmente el escenario internacional es testigo de la misma confrontación en el eje Moscú - Washington, mientras que Rusia planea continuar con sus planes de una vieja nostalgia imperialista en la región este de Europa, al tiempo que pretende ascender en el escenario internacional, Estados Unidos persiste en mantener su hegemonía en el mundo, particularmente en territorios estratégicamente claves.

De las grandes potencias involucradas en el conflicto en Ucrania, Estados Unidos es una de las más beneficiadas, porque junto a la OTAN busca reforzar la frontera oriental, permitiendo al país norteamericano contar con una fuerte presencia en la región, compartiendo los costos de dicha presencia con sus aliados. A esto se le suma el hecho de que, las duras sanciones económicas, junto con la continua búsqueda de aliados tanto occidentales como asiáticos que lleva adelante Estados Unidos, le permitirá continuar aislando a Moscú del mundo, al tiempo que busca debilitarlo militarmente para que retroceda con sus planes de invasión en Ucrania.

Este escenario le permitiría a Estados Unidos mantener su control e influencia sobre Europa del Este sin la presencia amenazante de Rusia, y sin la implicación de un gran costo económico y político. Mantener la influencia en esta vasta y geoestratégica región, donde habita la cuarta parte de la población mundial y existen los mayores - en cantidad y variedad - recursos naturales, minerales y estratégicos.





China

El rol de China en este conflicto bélico hasta la actualidad ronda entre la neutralidad y la discreción, no se termina de concretar. El país aboga por frenar cualquier postura y acción que sean demasiadas arriesgadas y contribuyan al deterioro de las relaciones con Occidente, pero particularmente con Estados Unidos. Si bien son vecinos, el gigante asiático no confía 100 % en Rusia, y a esto se le suma el objetivo que tiene a largo plazo de incorporarlo a su esfera de influencia y poderío.

Y a pesar de que el 4 de febrero - semanas antes de que Rusia invadiera Ucrania - Putin y su homólogo chino, Xi Jinping, firmaron un memorándum de entendimiento entre ambos países, China no aprueba las maniobras militares rusas. Entiende el motivo que originó el conflicto bélico, pero a pesar de ello, lo pone en un lugar "incómodo" en su pretensión hegemónica regional; por eso se postuló en algún momento como un posible puente de diálogo entre las partes.

A su vez, considera que el conflicto bélico en Ucrania es una cuestión interna de Europa, por lo que tampoco tiene intención de involucrarse ni ayudar militarmente a Rusia. Al mismo tiempo, según entienden diversos analistas internacionales, le atraviesa la preocupación de que su vecino resulte deteriorado económicamente como consecuencia de la guerra, por lo que considera esencial que pueda "sobrevivir" a las sanciones impuestas por Estados Unidos y sus aliados.

Además, también está la cuestión de que China tiene una visión "westfaliana" de las relaciones internacionales. Pero, ¿qué significa esto?, significa que considera que la integridad territorial de los países debe preservarse, y es este el motivo que esbozaron para no respaldar la invasión y abstenerse de votar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por eso no ha respaldado la invasión y se abstuvo en la votación del Consejo de Seguridad.

Otro factor a tener en cuenta a la hora de entender la postura frente al conflicto en Ucrania es el tema de Taiwán, ya que para el gigante asiático no es un país soberano, sino un territorio que forma parte de China. Asimismo, podría interpretarse como que las élites chinas se encuentran observando el comportamiento de Occidente - particularmente en lo que refiere a sanciones y respuestas bélicas - de cara a la posibilidad futura de enfrentarse a Estados Unidos como consecuencia del conflicto en Taiwán.

Sin embargo, a pesar de todo Rusia y China se apoyan mutuamente en algunas cuestiones políticas y diplomáticas en el seno de los organismos internacionales, al tiempo que llevan realizando ejercicios militares conjuntos desde hace una década. Esta relación bilateral, que los analistas califican como compleja y mayormente coyuntural, se vio favorecida luego del conflicto en Ucrania; y se estima perdure a largo plazo mientras continúan las sanciones comerciales y diplomáticas contra el Kremlin.

Además, a pesar de que la postura de China es neutral, su rol se convierte en clave para determinar el curso de este conflicto bélico. Ya que configurada como una potencia tanto regional como global, tiene la capacidad y los recursos para poder orientar la balanza y que finalice la guerra que lleva ya un año en curso y que configuró todo el escenario internacional, no solo de forma política sino también comercial y financiera. Entendiendo que los beneficios de que la guerra finalice y su relación con Occidente mejore, son mayores a los costos de que continúe, y que la presencia de Estados Unidos y la OTAN crezcan y se fortalezcan en la región.

Asimismo, va quedando claro qué países son los que tienen las mayores condiciones, herramientas y posibilidades de transformar el orden geopolítico imperante hasta el momento. El conflicto de Ucrania aceleró este proceso de reorganización de la integración y coordinación liderado por Rusia, pero en el que también participan activamente países como China. Lo que también queda claro es que este conflicto impulsó nuevamente la estratégica geopolítica en Europa del Este y la región de Asia, que le confiere un papel cada vez más importante en términos políticos y militares.

Bibliografía

DE FARAMINÁN GILBERT. Juan Manuel. ¿Ucrania, sobre la línea roja?, Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/ucrania-sobre-la-linea-roja/>

Adetunji, J. (28 de febrero de 2022). Claves para comprender el conflicto en Ucrania. The Conversation. Disponible en: <https://theconversation.com/claves-para-comprender-el-conflicto-en-ucrania-178109>

Las probabilidades nucleares en la guerra entre Rusia y Ucrania



Por: *Alejo Sanchez Piccat*

El 23 de febrero de 2022 se lanzó la “operación especial” que dio inicio al conflicto entre Rusia y Ucrania, lo que implicó una gran movilización del Instrumento Militar y las capacidades de ambos Estados en pos de lograr conquistas y victorias en el campo de batalla. En el transcurso de estos meses, resucitó la retórica nuclear por parte de Rusia con respecto al empleo de una bomba atómica en suelo ucraniano para lograr los objetivos planteados por Putin con respecto a la guerra. Es menester analizar el uso de la disuasión nuclear en el campo de batalla que pone en vilo a toda la comunidad internacional, independientemente de la probabilidad de que suceda o no el mencionado ataque nuclear. En estas líneas, se intentará explorar distintos escenarios respecto a una “guerra nuclear” en Ucrania, los distintos actores involucrados en la misma y las capacidades reales que se emplearon en este ámbito en el último año.

Retórica, doctrina y capacidades

Es importante poner en números el arsenal nuclear de Rusia. Según el último reporte del Bulletin of the Atomic Scientists, escrito y producido por Hans Kristensen y Matt Korda, se estima que el Estado cuenta con un arsenal de aproximadamente 4.477

ojivas nucleares asignadas para su empleo por lanzadores estratégicos de largo alcance y fuerzas nucleares tácticas de menor alcance. De estas, aproximadamente 1.588 ojivas estratégicas están desplegadas: unas 812 en misiles balísticos terrestres, unas 576 en misiles balísticos lanzados desde submarinos y posiblemente 200 en bases de bombarderos pesados.

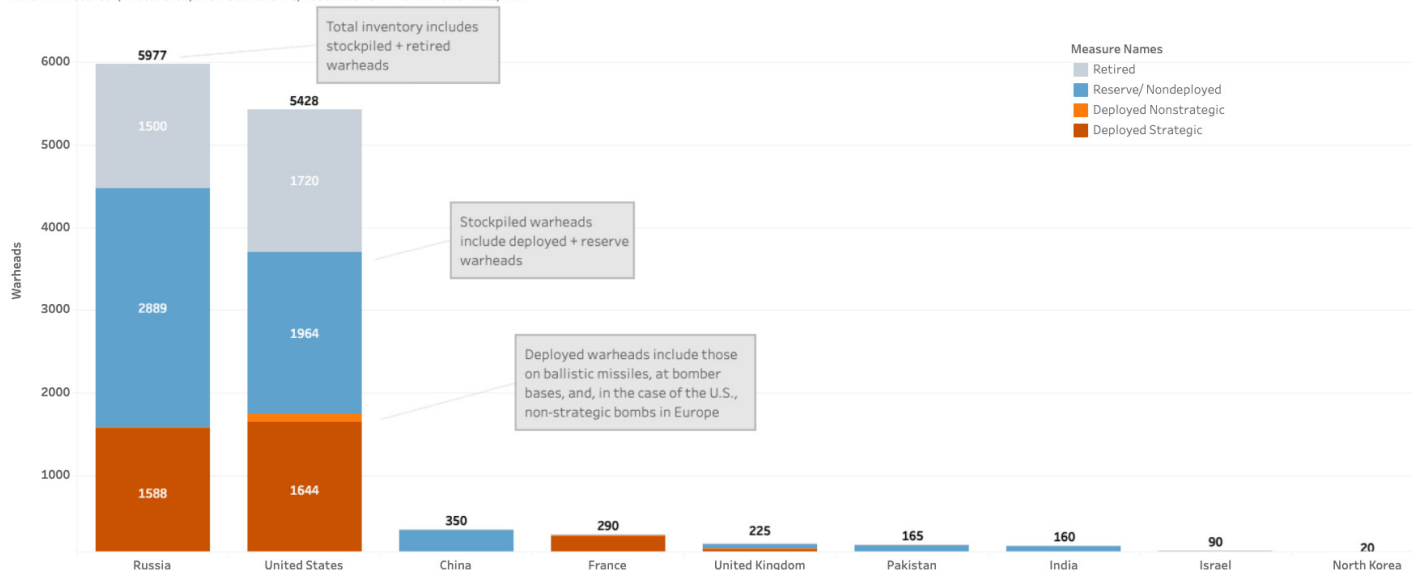
Para completar el número, se toma la noción de que el país cuenta con otras 977 cabezas estratégicas almacenadas, junto con unas 1.912 cabezas no estratégicas. Además de los arsenales militares para las fuerzas operativas, cuentan con un gran número -aproximadamente 1.500- de ojivas retiradas, pero aún intactas que, en su mayor parte, esperan ser desmanteladas para un inventario total de aproximadamente 5.977 ojivas. Se tiene conocimiento de que todas las armas nucleares desplegadas por Rusia se encuentran dentro del territorio nacional.

En contraposición, Estados Unidos, a través de la información del Departamento de Defensa, mantiene un arsenal nuclear de 3.708 cabezas nucleares para ser lanzadas por misiles balísticos y aeronaves. Se estima que actualmente hay desplegadas unas 1.770 ojivas, de las cuales unas 1.370 están desplegadas en misiles balísticos y otras 300 en bases de bombarderos

Estimated Global Nuclear Warhead Inventories, 2022

Last updated: 23 February 2022

Hans M. Kristensen, Matt Korda, and Robert Norris, Federation of American Scientists, 2022



estratégicos en Estados Unidos. Otras 100 bombas tácticas están desplegadas en bases aéreas en Europa, específicamente en Bélgica, Alemania, Italia, Países Bajos y Turquía.

En Europa, Francia y el Reino Unido son los únicos países con armas nucleares. Se calcula que juntos tienen 515 cabezas nucleares, de las cuales 400 están desplegadas, según el SIPRI.

En términos numéricos, existe una paridad con respecto a los arsenales nucleares de las potencias. De todos modos, el empleo de una sola bomba por parte de algún actor desencadenaría una serie de sucesos devastadores para la humanidad.

¿Movilización real o solo amenazas?

A un mes de iniciada la guerra, el presidente Vladímir Putin comandó a las fuerzas disuasorias rusas en un "régimen especial de servicio de combate". Esto, con las salvaguardas de las traducciones pertinentes, elevó las alarmas con respecto al empleo de una bomba nuclear en el marco del conflicto con Ucrania.

"Ordeno al ministro de Defensa y al jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas rusas que pongan las fuerzas de disuasión del ejército ruso en modo especial de servicio de combate", dijo Putin.

Con el objetivo de disuadir no solo a Ucrania, sino también a Occidente (su principal aliado), Rusia dejaba entrever que estaba dispuesto a utilizar "todas" sus capacidades con tal de lograr la victoria en el campo de batalla. Desde ese momento, se realizaron una serie de declaraciones por parte de los intervinientes en la guerra que no ha hecho más que aumentar las preocupaciones de un "armagedón" en el mundo.

Estados Unidos, el mayor poseedor de armamento nuclear con Rusia (ambos aglomeran el 90% de las ojivas nucleares a nivel mundial) dijo que cualquier ataque contra Ucrania sería respondido de la misma manera en el ámbito nuclear. Una detonación en el campo de batalla implicaría el involucramiento directo no solo de los Estados Unidos sino también de la OTAN, por lo que el supuesto de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD) está presente en el cálculo nuclear en la guerra Ruso-Ucraniana.

El titular de la ONU, Antonio Guterres, expresa de forma atinada con respecto a las probabilidades de una guerra nuclear: "hoy la humanidad está a un solo malentendido, a un error de cálculo, de la aniquilación nuclear".

Estas declaraciones se dieron en el marco de la Décima Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) que se desarrollaron en 2022 sin grandes avances con respecto a la modificación del régimen nuclear actual en pos de garantizar a los Estados mecanismos de salvaguarda y control de los arsenales nucleares y la proliferación horizontal que se vienen desarrollando.

Retomando las palabras de Guterres, el "error de cálculo" que él menciona implicaría que un decisor tome los códigos nucleares y activamente disponga el lanzamiento de una bomba nuclear. Sin embargo, se ha conformado una unanimidad en torno a la racionalidad del presidente Putin y su equipo de Seguridad Nacional como actores del sistema internacional, entendiendo que, a pesar de las amenazas utilizadas en el campo de batalla, la probabilidad del uso de armas nucleares en el enfrentamiento es muy baja, dado que garantizaría la destrucción de todos los involucrados en el conflicto. Rusia es consciente que el empleo de una bomba nuclear en el marco del conflicto implicaría una guerra directa con la OTAN y Occidente, con costos enormes no solo para sí, sino también para el resto de Estados del globo, por lo que la posibilidad de una guerra nuclear queda cada vez más alejada de la ecuación.

Sin embargo, otros analistas son escépticos a la hora de creer que un ataque nuclear quede descartado. Muchos presuponen que las armas nucleares de Rusia son su “bala de plata” que se usaría en el caso que la situación en el campo de batalla se vuelva desfavorable o irreversible en el marco de una guerra convencional. En ese sentido, el “último recurso” de las armas nucleares sigue latente para las tropas rusas y para los tomadores de decisiones en Europa. El propio Mendevev (expresidente de Rusia, actualmente vicepresidente del Consejo de Seguridad) expuso que “la derrota de una potencia nuclear en una guerra convencional puede desencadenar una guerra nuclear”.

En términos reales, la doctrina nuclear de Rusia puede ser calificada como “escalar para desescalar”: “Moscú amenaza y ejerce un primer uso nuclear limitado, lo que sugiere una expectativa errónea de que las amenazas nucleares coercitivas o el primer uso limitado podrían paralizar a los Estados Unidos y a la OTAN y, por tanto, poner fin a un conflicto en términos favorables para Rusia.” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018). En otras palabras, la estrategia de Rusia expone que en un supuesto de Destrucción Mutua Asegurada, los decisores optarán por desescalar en cuanto Rusia ejerza la presión para que esto suceda.

En 2020, la Federación de Rusia expuso la doctrina de sus armas nucleares en la cual se establece que estas solo son consideradas “exclusivamente como un medio de disuasión”.

Esta versión actualizada establece cuatro condiciones en las que Rusia podría lanzar armas nucleares: 1) “llegada de datos fiables sobre un lanzamiento de misiles balísticos que ataquen el territorio de la Federación Rusa y/o sus aliados; 2) uso de armas nucleares u otros tipos de armas de destrucción masiva por parte de un adversario contra la Federación Rusa y/o sus aliados; 3) ataque por parte del adversario contra instalaciones gubernamentales o militares críticas de la Federación Rusa, cuya perturbación podría socavar las acciones de respuesta de las fuerzas nucleares; y 4) la agresión contra la Federación Rusa con el uso de armas convencionales cuando la propia existencia del Estado esté en peligro”.

Siguiendo a los analistas nucleares Korda y Kristensen, muchas veces la doctrina y la retórica van por caminos separados a la hora de utilizarse en pos de generar disuasión a los rivales en el campo de batalla: “sea cual sea la estrategia nuclear de Rusia, los funcionarios rusos han hecho muchas declaraciones sobre las armas nucleares que parecen ir más allá de la doctrina publicada, amenazando con utilizarlas potencialmente en situaciones que no cumplen las condiciones descritas. Por ejemplo, los funcionarios amenazaron explícitamente con emplear armas nucleares contra instalaciones de defensa de misiles balísticos, y en escenarios regionales que no amenazan la supervivencia de Rusia ni implican ataques con armas de destrucción masiva”.



Para concluir, se puede esbozar que la retórica nuclear se hizo presente en el conflicto desde el inicio, lo que puso en jaque no solo los Estados involucrados en la guerra, sino también a todos los actores del sistema internacional. Aunque existen posiciones encontradas con respecto a las probabilidades reales de un lanzamiento nuclear por parte de Rusia a territorio ucraniano, los enunciados de los líderes enfrentados en dicho conflicto no hacen más que reafirmar el poder disuasorio de dicha capacidad.

En este punto, se puede afirmar que solo el uso de las amenazas de un posible lanzamiento marca una dinámica que ningún interesado en comprender lo que sucede en Ucrania puede desestimar. Ya que el mundo "se encuentra a un error de cálculo por parte de los que toman las decisiones en el campo de batalla de la aniquilación total", hoy los mecanismos de seguridad y reciprocidad nuclear se vuelven esenciales para evitar los escenarios descritos con anterioridad que marcarían un punto de ruptura en la historia de la humanidad tal cual se conoce.



ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA



@zmilitar 



 @Zonamilitar1

WWW.ZONA-MILITAR.COM

desde la Sociedad por la Defensa

ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA

ESCENARIO MUNDIAL

WWW.ZONA-MILITAR.COM

AÑO 9, N° 28

WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

AÑO 3, N° 4

ISSN EN TRÁMITE

MMXXIII

